

Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

LA LINDA TRISTEZA

Si hay cosas hermosas en la vida es galopar sin rumbo ni destino en un campo desconocido. Así era para mí aquel campo de Pichanal hacia el nordeste, una tarde en que un sol copioso y agresivo convertía el camino en un largo peladar, de un polvo tan rabioso que el galope se hacía como cabalgando una nube de talco.

La vegetación achaparrada estaba siempre enardecida hacia el camino. Crispación de la sed, sorda protesta hacia arriba por lo que nos llegaba desde abajo.

Un indio chaguanco, peón, es decir, incorporado ya al torrente del organizado desorden que es la vida de pueblo, se atravesó conmigo en el camino. Traía a las espaldas un cuero fresco de puma. Acababa de cazarlo, tras una semana de rastreo. Lo mató a cuchillo, nomás, sin pelea. Y para no desvalorizar el cuero, una sola fue la puñalada y en el corazón.

Llevaba el cuero de puma a lo de don Jorge, que le compraba toda la cuerambre que le llevaba, desde esa hedentina en cuatro patas que es el zorrino, hasta ese arlequín de la selva, trajeado en oro y negro, elástico y traidor, que es el yagareté. Que también los hay allá por Salta, cerca de las misteriosas vertientes del Bermejo.

El chaguanco me explicó todo esto mientras de cuando en cuando yapaba el acuyico con hojas de coca que llevaba a la boca con gravedad ritual.

Sigue el hombre su rumbo y continuo yo el río, solo, en medio de esa bárbara grandeza del paisaje calcinado. Lejos, muy lejos, un monte se alzaba como una sombra sólida en la blancura del llano.

Y más allá, hacia el Oeste, dormitaban los farallones de la precordillera. Más bien parecían nubes cuajadas a flor de tierra.

La luz blanqueaba todo, acentuando sobre las matas la ceniza del tierral. Llegaba la luz como oleadas, o a veces en remolinos. Era el aire recalentado por el ascua solar, lo que producía esas reverberaciones, que se hacían más notables cuanto más avanzaba, galope arriba.

Otro indio. Este no es chaguanco. Tiene los labios finos, el andar elástico, marcial. Hay en su porte un algo de aristocracia que sus harapos no alcanzan a desmentir.

Muy respetuosamente se detiene junto a mí, que me detuve al verlo. Lleva una bolsa de fibra a dibujos cuadriculados rojos negros y color pajizo. En ella, sus avíos. De su hombro, cuelga pesadamente un yuro de barro cocido, evidente fabricación hogareña.

Nos detenemos, nos miramos. No tengo nada que preguntarle. El, entonces, sonriendo apenas, me informa acentuando las palabras con el alargamiento de las palabras y un leve movimiento de ojos y cabeza:

—Uh!... Yapel, huete tojuá!... (Uh!, mi casa queda lejos!)

Quizá pensaba en que le pediría albergue y sin negármelo, me anunciaba que la llegada a su casa sería cosa de tardar.

Nos separamos y seguí mi marcha en derechura a ninguna parte.

Empezaba a caer la tarde. Mi caballo hace un verdadero rebufo en sus ollares tupidos de polvo.

Alza las orejas y sus resoplidos ponen en el silencio de la tarde un tono de alegría. Alegría sin saber porqué, ya que hasta el sol parecía triste aquella tarde.

Un trecho más de galope y el caballo se detiene lentamente, erguidas las orejas.

Hasta donde estamos, llega como un lloro lejano. Algo que por momentos parece aullido, lamento, queja, llanto desolado.

Seguimos la marcha. Y de golpe, en un bajío inesperado, el paisaje se transforma. La ceniza que lo aplastaba, desaparece de pronto. Las plantas son ahora lozanas, verdeoscuros. Y un olor vegetal de tierra mojada, nos envuelve como la fragancia máxima que puede surgir de la naturaleza.

Y ahí, al mismo tiempo que el agua de una pequeña vertiente que nace en el lugar para sumirse a poca distancia y reaparecer quién sabe adónde, nace también ese hilo sonoro que el caballo había percibido antes que yo.

Era una quena. Espiral diminuta y gigante al mismo tiempo. Serpentina que el viento colorea y cuyo tono cambia con el aire. Cálida hasta quemar por dentro; fría hasta doler en los huesos, la quena cantaba, decía, hablaba.

Algunas piedras, junto a la vertiente, se gozaban de que sobre ellas también nacieran plantas. La quena llegaba ahora con insistencia, que entraba en uno a través de la piel, hasta convertirlo a uno mismo en música viva y anhelante.

Dos pasos más del caballo y allá, en un rincón, como una gruta, a la sombra, está un indio, tocando la quena. ¿Advirtió mi presencia? ¿No quiso advertirla? ¿No le importa?

Sigue tocando, con la cista al suelo. A su lado un par de alforjas de colores vivos, llenas de yuyos. El hombre está cumpliendo un rito. La quena lo comunica consigo mismo. Es él, que piensa, siente y se expresa por medio del rústico pero mágicamente sonoro instrumento indígena.

Es como si desaparecieran los churquis, el sol, la tierra, la vertiente y todo ello queda cuajado en uno mismo, que es en este momento sólo una temblorosa y gigantesca lágrima.

No sé el tiempo que pasó. Era casi oscuro cuando el indio dejó de tocar. Yo, a su lado, junto a él, frente a él, por sobre él...

Cesa de tocar y ahora el silencio parece un estallido dentro de uno mismo. La realidad de nosotros mismos, nos duele y nos sacude. El hombre, pequeño, oscuro de tez y ojos color de hulla viva. Cuando echa a andar y da sus primeros pasos, me hace el honor de fijarse en mí. Alza los ojos y saluda con un movimiento de cabeza. Yo pregunto tontamente, inocente, ingenuo:

—¿Qué era lo que acaba de tocar?

El hombre, con palabras que casi no se oyen, sólo dice:

—Eran mis candonguitas tristes, señor...

Me adivina el fervor con que lo miro. Adivina mi respeto racial. Quizás percibe su propia sangre en el lejano latido de la mía, que está delante suyo, sin saber qué decir, y hasta a punto de congelarse o hervir en fiebre.

Y cuando echa a andar, hablando consigo mismo, suspira profundamente, con un suspiro hondo y contagioso. Tanto, que parece haber sido mío, ese suspiro. Y tal vez lo fuera. Y le oigo, esta vez como si oyera la voz de su quena:

—¡Ay, que son lindas mis tristecitas, señor!...

Y echa a andar, entrando en el paisaje que yo acabo de transitar y que ya no es quemante sino que se ha convertido en una niebla de tristeza gris, profunda y enorme. El mismo, se incorpora como una sombra a la sombra, a medida que el sol baja los párpados sobre la anchura de ese chaco salteño.

IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las

GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID

OFERTA ESPECIAL

Guitarra "VENDOMA ESTUDIO"

Prolijamente terminada
clavijero mecánico de
gran sonoridad ideal
para conservatorio.

\$ 2.500.- y \$ 2.950.-

• TROMPETAS
• ALEMANAS
• MARACAS
• CONTRabajOS
• SAXOFONES
• BATERIAS

y toda clase
de instrumentos
musicales.

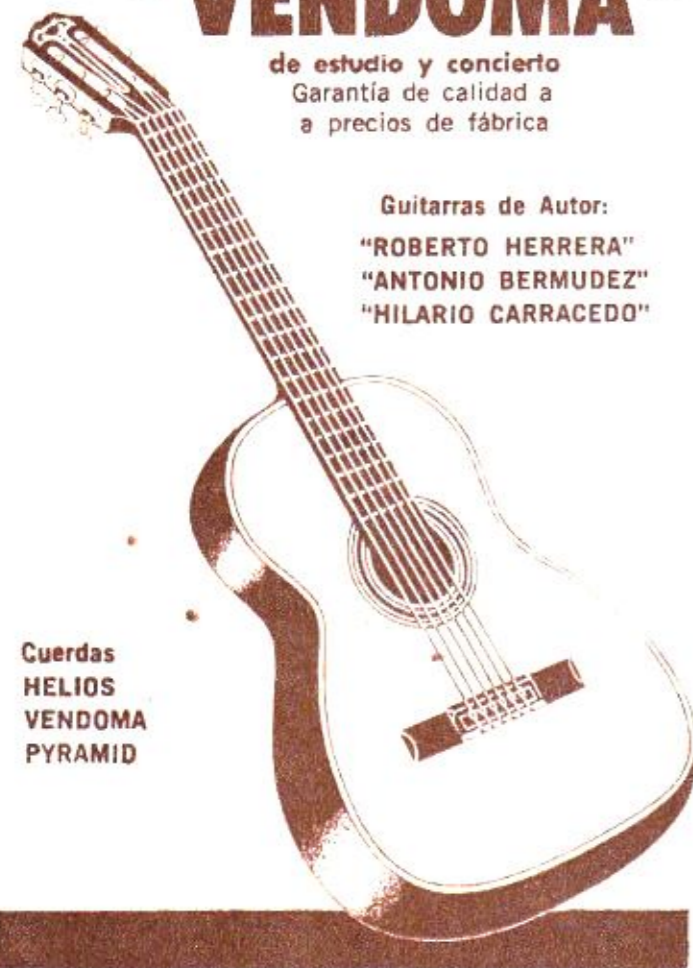
ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID

OFERTA ESPECIAL

Guitarra "VENDOMA ESTUDIO"

Prolijamente terminada
clavijero mecánico de
gran sonoridad ideal
para conservatorio.

\$ 2.500.- y \$ 2.950.-

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486

• TROMPETAS
ALEMANAS
• MARACAS
• CONTRABAJOS
• SAXOFONES
• BATERIAS

y toda clase
de instrumentos
musicales.

Escribe:
**JOSE
RAMON
LUNA**



SABIA ser bravo el Pila de casa. Medio mestizo era. Hijo de una perra pila legítima y de un "sacha-pila" de ralisima pelambre amarilla, con mechones duros en la cabeza y la cola, tirando a blanquecinos.

Pila, no más, le llamábamos. Ya van quedando pocos de estos perros en Catamarca, donde un tiempo fueron muy de estima a causa de su prestigio curandero. El pila, curaba del coto, aliviaba el mal de riñones, quitaba el reumatismo, fue un precursor de las bolsas de agua caliente para los pies. Y, de yapa, ejercitaba sus funciones de guardián de casa, pues era más alerta que un teru-teru.

El Pila nuestro, menudo de cuerpo, tenía una piel casi totalmente pelada en color gris pizarra, siempre relumbrosa de tan limpia. Un jopo amarillo, un mechón en la cola del mismo color y una isleta en el pecho, con pelos blanquecinos, más alguna escasa población capilar en las cuatro patas, era lo único que había heredado de su padre.

Ojos vivos, hocico agudo y sardónico, ligeramente volteriano, como hocico de zorro, nuestro Pila era la expresión de una pura alegría de vivir, puesta sobre cuatro patas.

Por eso aquella mañana en que con mi abuelo nos preparábamos para ir a visitar una gente amiga que vivía de La Tercera adentro, cerca de La Carrera de los Agüero, el Pila hizo derroche de ladridos y alta acrobacia en saltos y contorsiones apenas vislumbró los preparativos.

Salimos de casa, en la calle Esquíú 936, de la ciudad. Tata Dionisio en un caballo tostado. Yo, en la burra nuestra, medio vieja ya, pero caminadora.

Además, "de pelito", que se encabritaba y galopaba luego, con sólo chuscharle los pelos del anca.

Doblamos por 9 de Julio y luego por Prado hasta caer al arroyo Fariñango. Lo atravesamos despacito. Era en aquel tiempo sólo un ancho arenal reseco. Pero cuando traía agua se ponía torrencial y bramador. Aquella mañana estaba bordeado por tupidas kellosinas florecidas, que tenían vueltas sus flores hacia la cuesta del Portezuelo, por donde baja el sol.

Subimos a las lomas cerca de donde hoy está el cuartel. Y seguimos hacia el nordeste, atravesando por el camino angosto los matorrales de jarillas, retamas, patas, lataco, quiscaluros y alguno que otro algarrobo que ya lucía echando al aire sus varas en flor, las margaritas de la Virgen, que hoy día se llaman sólo "clavel de laire".

Pasamos por el puesto de cabras de doña Ramona. Unos quesillos frescos, engordaron nuestro avío. Seguimos hasta entrar en la Puntilla, donde el camino se hacía quebrado y pedregoso.

TIERRITA DE MIS OJOTAS

EL PILA Y LA IGUANA

Pasamos las ocho cuestecillas para salir, por un senderito angosto, a la esquina misma del Alto de Daza, junto a una vieja escuela derruida donde se inicia el camino a Banda de los Varela.

Continuamos el camino. Tío Felipe nos alcanzó unas uvas, las primeras del año. Pasamos la Piedra Bola, donde se alzaba todavía aquel árbol seco del que en noches de luna solía colgar la silueta de un ahorcado. Y seguimos camino arriba, hasta Pallaguayco, donde torcimos hacia la izquierda para cruzar el río del Valle, por uno de los siete vados que hay en el lugar.

Entramos a una zona selvosa, casi oscura de tanta sombra. El calor seco que veníamos soportando se transformó de pronto en calor húmedo, como si nos hubiésemos transportado de golpe a otro clima. Un profundo olor vegetal nos llenaba las venas, rumoroso y tropical.

De pronto, el abuelo, que iba adelante, detiene el caballo. Y me dice:

—¿No siente, m'hijo, un olor como de bananas?

—Sí, tata Dionisio. Y viene de allá...

El Pila se había echado en el suelo. Venía rendido de cansancio y no le hizo mucha gracia pasar el río del Valle esquivándole a la corriente, pisando el lecho de pedruzcos y nadando en los remansos hondos.

Nos miraba, listo para ser el primero en reanudar la marcha después de la breve parada.

Tata Dionisio echó a andar su caballo hacia la derecha. Yo, detrás. El Pila delante nuestro, abriendo camino.

Y alcanzamos a ver en seguida, en un claro del monte, un banano salvaje, alto de cuatro o cinco metros, no más, cuajado de cachos maduros, con bananitas pequeñas que ya tenían un color de oro viejo de tan pasadas. Un mosquero al que se sumaban abejas, bumbunes, alcuaciles y mariposas vivían su paraíso de dulzura en el lugar.

El abuelo, ojo siempre alerta, dice de pronto:

—¡Mirá, una iguana!

Yo, muchacho de diez años más o menos, había visto algunas iguanas. Pero nunca una tan grande. Estaba junto a un resto de cacho de banana y tenía alta la cabeza, los ojos fijos en nosotros, la boca entreabierta y marcándosele en el cuello, junto al pecho, el ritmo de la respiración. La cola ni tocaba el suelo, de tenso que estaba el animal.

—Lástima no haberlo traído al Suri —dijo el abuelo, refiriéndose al otro perro de casa, tranquilo pero seguro y bravo, como que tenía en su lista de combates varios zorros muertos y un puma acorralado.

El Pila, como si hubiera entendido. Como quien contesta airadamente "¿Y yo, qué soy menos que el Suri?",

se puso delante de la iguana y empezó a ladrar furiosamente. La iguana ni caso le hizo, iniciando la marcha en dirección al perro, que empezó a recular. Ella avanzaba y el perro alternando los ladridos con rápidos vistazos hacia nosotros, de quienes seguramente aguardaba apoyo o cuando menos aliento, retrocedía cada vez más.

Cuando estuvieron en medio del claro, el perro se ladeó hacia un costado y trató de acosarla de flanco. La iguana cambió de frente y lo encaró. El perro siguió buscándole el flanco. Y ella tornaba a enderezar su postura. Lo que empezó lento, iba haciéndose cada vez más veloz. Hasta que el perro prácticamente corría en círculo cada más estrecho en torno de la iguana, que giraba sobre sus cuatro patas. Una dentellada del perro alcanzó a tocarle las costillas a la iguana. Luego, otra más, le amenazó la cabeza.

Si antes tenía la cola marcando una amplia circunferencia, ahora la iguana se había hecho un arco. La punta de la cola le tocaba casi la nariz. El perro seguía en su juego enloquecido, ronco ya de ladrar y con los dientes descubiertos, agresivos.

De golpe, la iguana deja de girar. El perro, en cambio, no se detiene. Y halla que le será fácil entrarle por un costado. Va llegando ya, cuando la iguana, que se había enroscado como una serpentina, se desenrosca de golpe. Y la cola, una cola poderosa de casi sesenta centímetros, pega como un guascazo en el costillar del Pila. Este lanza un grito corto y sólo puede evitar la rodada abriendo las cuatro patas. Y cae como planchado, sobre las bananas podridas.

Y ese momento exacto es el que el abuelo aprovecha —se había bajado del caballo— para dar a la iguana el golpe justo en la cabeza con el mango del rebenque.

Al Pila tuvimos que volverlo en una alforja. Tardó varios días en componerse de la torcedura. Pero en sus coloquios a la luz de la luna, vaya uno a saber qué bravatas contaría al Suri, que desde entonces hasta nos pareció que lo miraba de otro modo...

APRENDA A BAILAR POR CORREO

o PERSONALMENTE

- 1: TANGO DE SALON.
- 2: TANGO FANTASIA. - 3: PASO DOBLE
- 4: CORRIDO. - 5: MILONGA. - 6: FOXTROT.
- 7: SWING. - 8: VALS. - 9: RANCHERA.
- 10: RUMBA. - 11: BOLERO.
- 12: CONGA. - 13: BUGUI BUGUI.
- 14: SAMBA BRASILEÑA.
- 15: MARCHINHA BRASILEÑA.
- 16: ZAPATEO AMERICANO Y PODRA OBTENER SU DIPLOMA.

El Estudio GAETA es el mayor y más lujoso de Sudamérica y está instalado en pleno centro y en su lujoso y propio edificio de cinco pisos, donde se enseña, además de todos los bailes de Salón, Clásicos, Españoles, Castañuelas, Internacionales, Zapateo americano, etc. EN POCOS DIAS PUEDE UD. APRENDER A BAILAR EN SU MISMA CASA, en horas libres, sin que nadie se entere, sin música, sin compañera o compañero, con muy poco gasto, con el tratado teórico práctico creado por el Profesor diplomado "GAETA", el único nombrado por la Intendencia y el más prestigioso profesor argentino.

SEÑORITA O CABALLERO, desde los 8 a los 65 años: con sólo enviar CIEN PESOS en Giro Postal y carta certificada, recibirá, a vuelta de correo, en su casa y en cualquier país, en sobre cerrado y sin membrete, prospectos completos y LECCION de estos bailes, bien ilustrados, con lujosos salones, dibujos de los pasos, parejas y figuras más modernas. Además de consejos y enseñanzas para actuar y sobresalir en sociedad, bailes, etc.

SOLICITE HOY MISMO ESTE METODO, ESCRIBIENDO AL SEÑOR:

DOMINGO GAETA Av. CALLAO 660
BUENOS AIRES
AL HACER SU PEDIDO MENCIONE ESTA REVISTA



Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

EL ALMA DE LOS CUCHILLOS

General Madariaga, con alcance a la costa del Atlántico, sobre el Mar de Ajó, otro nombre viejo que comprendía a toda esa zona tiene como lujo de paisaje la campana intermedia entre el pueblo y el mar, que en los años que comento estaba cubierta por espesa arboleda de talas. De esos talares vivió muchos años la gente lugareña pues eran verdaderas minas vegetales. Los obrajes abundaban y con la leña de tala engordaron muchas fortunas.

Al llegar la primavera, se hacían paseos a los talares, sobre todo a los que bordeaban las lagunas Larga y Salada. Lagunas extensas, cuyas costas se confundían con la tierra a causa del espeso juncal que las cubría.

El monte de talas, en primavera, tenía un encanto especial: las violetas.

Todo el suelo y especialmente junto a los troncos añosos de los arboles, estaba tupido de violetas. Entrar a la sombra de los talas, era como entrar a amplios salones perfumados. Perfumados y musicales, porque aquello era una verdadera fiebre de pájaros. Desde el zorzal elegante, nervioso de profundo silbo modulado, hasta la calandria color ceniza de tierna canción, pasando por tordos arrebatados y atrevidos —como que son los malandras de la familia alada— hasta el chingolo saltarín, voluntarioso y alegre, como un buen canillita.

Las violetas entonaban su morado oscuro con el verde de los pastos y el verde terciopelo de sus propias hojas.

En el invierno, la soledad de los montes solía alumbrarse de noche con luz de faroles. Eran los faroles de los nutrieros, porque en esas lagunas abundaban nutrias salvajes y grandes, de las que los entendidos llaman "de medida".

Nutrias de color sucio, pero con una felpa espesa y azulada que daba gusto...

Ahí es donde conocí al hombre que va a ser carne de mi relato. Lo conocí en un bote. Ya era de edad. Y le llamaban "El Viejo Coria". Bajo de estatura, ojos vivos, de pocas palabras, pero cada una de ellas mostraba la serenidad de juicio del hombre que las pronunciaba. Tenía una puntería extraordinaria. Con el rifle de bala, solía bajar patos al vuelo tirándoles desde el bote. Cosa que era casi un milagro.

Don Coria, una tarde en el almacén de don Julián Gómez, quiso contarnos un suceso de su juventud. Lo escuchamos Juliancito Gómez, Sebastián Muso, Luciano Alvaro, un alemán recién salido de la primera guerra mundial donde fuera aviador de los ejércitos de Guillermo II, un cantor, payador y buen guitarrero de apellido Aristegui y otros.

Resulta que más o menos por el 90, don Coria era un mozo de no más de 25 años. Tal vez menos. Y era mentado en todo el pago del Tuyú como insuperado en la esgrima del cuchillo. No era hombre de pendencia. Pero si lo buscaban, lo hallarían...

La fama de su calidad había borrado los ri-

vales en todo el pago. Buen cantor también era. En aquellos tiempos los viejos talares conservaban entre sus ramas el recuerdo de las melancólicas notas de la guitarra de don Santos, don Santos Vega, andariego del Tuyú.

Cantando una vez en una pulpería del Tuyú, precisamente que quizás alguna vez don Vega poblara con sus canciones, el mocito Coria oyó algo que lo preocupó:

—En Brandzen, cerca de La Plata, hay un mozo invencible para el cuchillo. El Tiro de Brandzen, le llaman...

Desde ese momento, Coria no tuvo descanso. Si sabía mucho de esgrima de cuchillo, le estaba sobrando vida para aprender algo más. Si es que algo más podría aprender de alguien...

En un arreo de hacienda, no se acuerda bien si de los Guerrero o de los Ramos Mejía, el mozo Coria se conchaba de peón. El arreo iba a La Plata, pasando por Brandzen.

Durante los altos en la huella, la guitarra de Coria les tuvo presente el pago a todos los troperos. Hasta que pasando Brandzen, no los acompañó más adelante.

En la pulpería de don Eladio, diz que sabía parar El Toro. Y a la pulpería de don Eladio se fue Coria. Llega, pide dos vinos. Se los sirven. Toma uno. Pide otro, sin tocar el que estaba servido. Al pulpero le llama la atención:

—¿Y ese vino que tiene servido?

—Este vino es pa'Toro de Brandzen... ¿A qué horas sabe caer?

El pulpero va a contestar, pero alguien le para la palabra con un gesto.

—Así me llaman... Pa servirlo... ¿Con quién tengo el gusto?...

Coria lo mira. Se le acerca un hombre alto, corpulento, de encendidos ojos negros, barba tupida, sereno de ademán y lento de palabras. —Soy Coria, del Tuyú. Quería probar si es tan bueno como dicen...

—Es malo buscar lo que a uno no se le ha perdido...

—No quiero perder mi crédito y vengo a asegurarme...

—Entendido. Cuando guste...

—¿Y el vino? Pa usted lo acabo de pedir.

—A su salud... Y que le dure.

—Lo mismo digo...

Don Coria y el Toro de Brandzen estuvieron en el patio dos horas, batiéndose a cuchillo. Las armas quedaron melladas, como serruchos. Y ninguno pudo tocar, siquiera, al otro. Sudorosos, los ojos inyectados de sangre, resoplando, pero apretados en un abrazo que había de hacerlos hermanos para siempre, entraron al hollito.

Dos vasos de vino, símbolo de la sangre no volcada, sellaron esa fraternidad que no habría de desmentirse nunca.

APRENDA A BAILAR POR CORREO

o PERSONALMENTE

- 1: TANGO DE SALÓN.
- 2: TANGO FANTASIA. - 3: PASO DOBLE
- 4: CORRIDO. - 5: MILONGA. - 6: FOXTROT
- 7: SWING. - 8: VALS. - 9: RANCHERA
- 10: RUMBA. - 11: BOLERO.
- 12: CONGA. - 13: BUGUI BUGUI.
- 14: SAMBA BRASILEÑA.
- 15: MARCHINHA BRASILEÑA.
- 16: ZAPATEO AMERICANO Y PODRA OBTENER SU DIPLOMA.

El Estudio GAETA es el mayor y más lujoso de Sudamérica y está instalado en pleno centro y en su lujoso y propio edificio de cinco pisos, donde se enseña, además de todos los bailes de Salón, Clásicos, Españoles, Castañuelas, Internacionales, Zapateo americano, etc. EN POCOS DIAS PUEDE UD. APRENDER A BAILAR EN SU MISMA CASA, en horas libres, sin que nadie se entere, sin música, sin compañera o compañero, con muy poco gasto, con el tratado teórico práctico creado por el Profesor diplomado "GAETA", el único nombrado por la Intendencia y el más prestigioso profesor argentino.

SEÑORITA O CABALLERO, desde los 8 a los 65 años: con sólo enviar CIEN PESOS en Giro Postal y carta certificada, recibirá, a vuelta de correo, en su casa y en cualquier país, en sobre cerrado y sin más costo, prospectos completos y LECCION de estos bailes, con dibujos, con lujosos salones, dibujos de los bailes, parejas y figuras más modernas. Además de consejos y enseñanzas para actuar y sobresalir en sociedad, bailes, etc.

SOLICITE HOY MISMO ESTE METODO, ESCRIBIENDO AL SEÑOR:

DOMINGO GAETA Av. CALLAO 660
BUENOS AIRES
AL HACER SU PEDIDO MENCIONE ESTA REVISTA

IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las

GUITARRAS

"VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:

"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID



BATERIAS Y
TROMPETAS
ALEMANAS



• MARACAS
• CONTRABAJO
• SAXOFONES
• ACORDEONES

y toda clase
de instrumentos
musicales.

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

EL HOMBRE QUE ESTUVO EN LA SALAMANCA

—Hace unos diez años, ese mismo hombre pasó por acá, una noche y estuvo tomando como ahora. Sólo que entonces venía mal entrazado, en una mula flaca, y parecía más viejo...

El hombre aludido estaba de codos sobre una me-

sa, junto a la única ventana del boliche montañés. Las últimas horas de la tarde entraban por esa ventana con una luz color de miel, que se pegaba a las cosas y a los rostros dándoles un tono palúdico.

El hombre, bien puesto, de unos 40 años, alzaba lerdamente su vino y echaba su mirada hacia el paisaje. Mejor dicho, dejaba que el paisaje le entrara por los ojos. Unos ojos en que estaban marcándose al mismo tiempo la sed y el miedo. Tenían cansancio y asombro, como si a fuerza de ser viejas las impresiones, le estuvieran resultando novedosas.

Por tener vuelto el rostro hacia el camino donde los únicos viajeros eran las ráfagas de viento que empujaban virutas de polvareda, el hombre no vio que al cargar el vaso derramó parte del chorro sobre la mesa.

El vino colorado, formando un minúsculo laguito sobre la madera tomó un reflejo rubí al mezclarse con el amarillo meloso del aire.

Un momento más tarde, los ojos se quedaban fijos sobre el charco de vino. Reflejaba el cielo y entre las nubes pasajeras, como si el charco tomara de pronto una profundidad insondable, comenzó el hombre a ver su pasado.

Se vio montado en mula negra, cerro adentro por el Abra de las Animas. Era una noche templada. Las estrellas parecían gotas de luz cuajadas en el aire alto y negro.

Iba el hombre hacia la Salamanca. Su entrada se abría como una enorme bocamina en una hendidura de la falda. Solamente podía hallar esa entrada, el hombre que venía dispuesto a formalizar el pacto con el Diablo.

Cipriano Gualichay, lo estaba. Tenía 40 años. Le gustaba jugar y en ello se le disolvió el patrimonio. Nunca pudo ser buen cantor y guitarrero. Jamás había despertado el amor en la moza que él quería.

La vida se le iba dando como una costumbre aburrida, cuando se decidió invocar al Diablo. Aquella noche la macha fue de aguardiente, que sabe poner

al hombre en un lindo doblestar de sueño y vigilia. No sabe si soñó o se le apersonó alguien para darle las señas de la Salamanca, pavoroso buffete donde el diablo firma sus contratos.

Acordándose de todo iba el hombre en su mula, cuando desde lo hondo del cerro le llegaron los rumbos de un bombo. Mas luego, el viboreo de las quenás. Enderezó la mula negra hacia el hoyo abierto en las piedras. Pero el animal, piafante, erectas las orejas y ollares resoplantes, alzándose sobre sus patas traseras, se negó a seguir. No hubo más remedio que hacer el viaje a pie.

Entra el hombre en el túnel. Y ya son claras ahora las notas de la música.

Penera en la cueva. La oscuridad es densa, pero to en las piedras. Pero el animal, piafante, rectas tropezar. Es como si una luz difusa emanara de la tierra a medida que él va pisándola.

Sabe que no debe tener miedo a nada ni dejarse tentar. De ahí que pasa sobre un crucifijo caído de bruces y atravesando el camino. Ni tiembla siquiera cuando un puma, echando humo y fuego por las fauces, cae a su lado tras un salto fallido. Y sigue imperturbable cuando dos muchachas lo envuelven con un obliquo de aloja que se niega a pagar.

Una calavera, carcajeando, rueda bajo sus pies, desgonzada del esqueleto que tiritita en una sombraluz del costado.

Silba un aletazo como de cóndor, sobre su cabeza a la vez que una ráfaga de sombra le oscurece la vista.

Resbala sobre el piso barroso de vísceras humanas y un fuerte olor a sangre le enturbia el aliento.

La música se hace luz, una luz rojiza y húmeda. Y la voz del Diablo le llega como un fuerte vaho de azufre.

—¿Qué vas a pedirme?

—Ser cantor, tener plata y que me quieran...

—Todo eso tendrás por diez años cabales. Cuando se cumpla la fecha, has de volver por acá...

Con un hilo de voz, no supo si de susto o de contento, asintió el hombre.

De golpe se le hizo noche y sintió como si se derrumbase algo por dentro. Quiso manotear para hallar equilibrio y se halló manoteando el aire en medio del camino. La mula triscaba cerca de él. Por el naciente, la vislumbre de un nuevo día lo estaba espiando desde el cielo.

Empezó esa misma noche a gozar de los favores de Mandinga.

Jugó y ganó siempre hasta que perdió la emoción del juego, que era precisamente lo que lo hacía feliz. Lo amaron hasta el aburrimento.

Buen guitarrero y buen cantor... Y nada más...

El charquito de vino se estaba sumiendo en la madera reseca de la mesa. El paisaje es ahora terroso. La noche manda sus primeros humos negros a llenar los rincones. El hombre, Cipriano Gualichay, va ahora de nuevo, camino al Abra de las Animas.

Va a pagar su deuda.

Por eso, sus ojos beben el paisaje y a medida que cae la noche, comienza a blanqueársele el cabello, arrugársele la piel y ponerse bronceada la voz.

Cuando sale, es casi una sombra que a los cuatro trancos de la mula, se disuelve entre las sombras...

APRENDA A BAILAR POR CORREO

o PERSONALMENTE

- 1: TANGO DE SALON.
- 2: TANGO FANTASIA. - 3: PAÑO DOBLE
- 4: CORRIDO. - 5: MILONGA. - 6: FOXTROT.
- 7: SWING. - 8: VALS. - 9: RANCHERA.
- 10: RUMBA. - 11: BOLERO.
- 12: CONGA. - 13: BUGUI BUGUI.
- 14: SAMBA BRASILEÑA.
- 15: MARCHINHA BRASILEÑA.
- 16: ZAPATEO AMERICANO Y PODRA OBTENER SU DIPLOMA.

El Estudio GAETA es el mayor y más lujoso de Sudamérica y está instalado en pleno centro y en su lujoso y propio edificio de cinco pisos, donde se enseña, además de todos los bailes de Salón, Clásicos, Españoles, Castañuelas, Internacionales, Zapateo americano, etc. EN POCOS DIAS PUEDE UD. APRENDER A BAILAR EN SU MISMA CASA, en horas libres, sin que nadie se entere, sin música, sin compañero o compañera, con muy poco gasto, con el tratado teórico práctico creado por el Profesor diplomado "GAETA", el único nombrado por la Intendencia y el más prestigioso profesor argentino.

SEÑORITA O CABALLERO, desde los 8 a los 65 años: con sólo enviar CIEN PESOS en Giro Postal y carta certificada, recibirá, a vuelta de correo, en su casa y en cualquier país, en sobre cerrado y sin membrete, prospectos completos y LECCION de estos bailes, bien ilustrados, con lujosos salones, dibujos de los pasos, parejas y figuras más modernas. Además de consejos y enseñanzas para actuar y sobresalir en sociedad, bailes, etc.

SOLICITE HOY MISMO ESTE METODO, ESCRIBIENDO AL SEÑOR:

DOMINGO GAETA Av. CALLAO 660
BUENOS AIRES
AL HACER SU PEDIDO MENCIONE ESTA REVISTA



IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID



BATERIAS Y
TROMPETAS
ALEMANAS



• MARACAS
• CONTRABAJOS
• SAXOFONES
• ACORDEONES

y toda clase de instrumentos musicales.

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

AQUELLA SERENATA

Era en Catamarca, tiempos de las serenatas románticas, con dedicatorias junto a los balcones y con trémulas muchachas en la oscuridad del cuarto, convertida en oído todos los poros de su piel.

La historia que voy a contar me la relataron mis amigos Luis Varela Lezana, pintor catamarqueño, y Marrin Chavarria, recientemente ido, espíritu delicado y que por aquellos tiempos cantaba en dúo con un compañero de escuela.

Hacia poco tiempo, se encontraba en Catamarca un pintor que como todo el que llega a esa tierra magnética de simpatía y cordialidad, se afinó en ella hasta su último día. Mozo de buen parecer y de aparentes

posibles, no era desdeñable para tanta muchacha casadera que soñaba en la ciudad.

Pero las madres no pensaban de él lo mismo que las niñas. Porque a Fulano de Tal no lo vieron jamás en misa. Ni camino de la iglesia. Y le echaron encima el baldón tremendo para aquella sociedad beata, inocente y pura: es un socialista.

Llamar socialista a alguien en mi tierra por aquellos tiempos, era como llamarlo Anticristo. O algo peor. Era enemigo de todo lo noble, tenía pacto con el Malo; hablaba de noche con el demonio; tenía amistad con brujas "hoy martes, día'las artes...". Conocía los secretos tenebrosos de la Salamanca y quién sabe si alguna vez no le sacó el freno a la Mula Anima o engorda con niños a un "familiar" en el hueco de un árbol quemado por el rayo.

Eso pensaban entre cruces persignatorias las madres de muchachas casaderas, que solían apretar el paso cuando les ocurría cruzarse en su camino.

El mozo era pintor. Salía al campo a buscar motivos que llevaba a la tela. Gente humilde posaba para él. Viejos barbudos de los que ya no quedan. Muchachos imberbes de los que ya no se hallan. Cada cuadro suyo era una obra de arte. Aun hoy día, su nombre es querido en todo el mundo, porque hizo el milagro de hacer de cada cuadro suyo una ventana por donde se veía un trozo del alma de Catamarca.

Una tarde, Fulano de Tal andaba por esas calles, solitarias a la hora de la siesta. El sol caía a plomo. Ni una sombra en las aceras.

Los pasos de nuestro hombre resonaban en la calle como si taconeara dentro de un templo en silencio. O como si fueran pasos de medianoche, que es cuando el ruido parece multiplicarse.

Llega a los oídos del caminante, el sonido de un piano. La música lo orienta. Dobla una esquina y ahora el piano parece estar cerca.

Toca un viejo vals. Pero el sonido tiene tanta dulzura y tanta gracia que parece corporizarse en serpentinadas musicales para invadir el aire. Se acerca el hombre a la casa donde tocan el piano. Llega a la ventana entreabierta. Se detiene y observa. Sólo alcanza a ver las manos de la que toca. Son unas manos pálidas y largas, ligeramente morenas, pero que se mueven como si los dedos fueran plumas de paloma sobre el teclado. Dedos largos y finos. Muñeca menuda y torneada.

El cuerpo y el rostro quedaban ocultos tras un biombo de seda japonesa en marcos de madera negra.

Nuestro hombre miraba aquellas manos moverse en el teclado como cosas vivas, llenas de voluntad propia,

una voluntad llena de ternura, pero al mismo tiempo vivas y fuertes, optimistas por momentos y por instantes lánguidas.

Alguien llamó a la muchacha desde adentro. Desaparecieron sus manos y era como si las hubiera disuelto el silencio.

El hombre continuó su andar. Pero ya el sol de la siesta dejó de hacerle daño. Apuró el paso para llegar a la casa. Allí, con lápiz y papel, trató de dibujar esas manos. Las hacía hermosas, pero a todos los apuntes les faltaba algo. Una dos, veinte hojas de papel andaban por el suelo, con manos dibujadas en ambas caras.

Y fue su cuarto como si se hubiera perdido una cosa valiosa y diminuta y decenas de manos anduvieran buscándola, tanteando el piso.

Días más tarde, conoció a la dueña de esas manos. Merecía tenerlas. Era hermosísima. No llegaba a los 20 años. Sus ojos, aleteaban en vez de parpadear. Su boca sonreía siempre. La frente comba y alta estaba a la sombra de un pelo castaño oscuro que luego le enmarcaba el rostro, cayendo en cascadas como al desgaire.

Nadie se atrevió a presentársela. Cuando mucho, se ofrecieron a darle una serenata en su nombre.

Llegó la noche de la serenata. La madrugada, mejor dicho, puesto que a esa hora las primeras viejas, mantilla de la Virgen sobre la cabeza, iban a la primera misa de San Francisco.

Abochornada, la damajuana estaba acostada junto al cordón de la vereda. Alguien de ellos tocó la puerta por dos veces. Al no recibir contestación, insistió. Lejana, la voz adormilada de una señora, pregunta:

—¿Quién anda?...

Y le responden:

—Permiso... ¡serenata!...

Sin esperar respuesta arrancan los guitarreros y entran los cantores:

"Asómate a la ventana
para que mi alma no pene,
asómate que ya viene
la lumbre de la mañana..."

"Despierta, que así te miro,
mi ardiente amor te confieso
en el vaivén de un suspiro
y en los rumores de un beso."

"Las calles están desiertas,
las nubes vagan perdidas
y están las aves dormidas
y las estrellas despiertas..."

Letra respetuosa y además bien cantada. Desde adentro, otra voz, juvenil y estremecida, agradece:

—Gracias... ¿a quién se debe la atención?

Silencio profundo. Nadie repuso nada. Y aunque los compañeros animaron al pintor a dar su nombre, se quedó callado.

Años más tarde, regresó de Europa, con una tela sin terminar. Era el retrato de ella. Lo había hecho de memoria: los ojos, el pelo, la boca. Sólo le faltaban las manos. Iba a pedirle que posara para terminar el cuadro.

Pero, ya no era posible. Las manos aquellas habían dejado de pertenecer a este mundo...

IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID



BATERIAS Y
TROMPETAS
ALEMANAS



\$ 2.950.- y \$ 3.900.-

• MARACAS
• CONTRABAJOS
• SAXOFONES
• ACORDEONES

y toda clase
de instrumentos
musicales.

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

APRENDA A BAILAR POR CORREO

o PERSONALMENTE

- 1: TANGO DE SALON.
- 2: TANGO FANTASIA. - 3: PASO DOBLE
- 4: CORRIDO. - 5: MILONGA. - 6: FOXROT.
- 7: SWING. - 8: VALS. - 9: RANCHERA.
- 10: RUMBA. - 11: BOLERO.
- 12: CONGA. - 13: BUGUI BUGUI.
- 14: SAMBA BRASILEÑA.
- 15: MARCHINHA BRASILEÑA.
- 16: ZAPATEO AMERICANO Y PODRA OBTENER SU DIPLOMA.

El Estudio GAETA es el mayor y más lujoso de Sudamérica y está instalado en pleno centro y en su lujoso y propio edificio de cinco pisos, donde se enseña, además de todos los bailes de Salón, Clásicos, Españoles, Castañuelas, Internacionales, Zapateo americano, etc. EN POCOS DIAS PUEDE UD. APRENDER A BAILAR EN SU MISMA CASA, en horas libres, sin que nadie se entere, sin música, sin compañera o compañero, con muy poco gasto, con el tratado teórico práctico creado por el Profesor diplomado "GAETA", el único nombrado por la Intendencia y el más prestigioso profesor argentino.

SEÑORITA O CABALLERO, desde los 8 a los 65 años: con sólo enviar CIEN PESOS en Giro Postal y carta certificada, recibirá, a vuelta de correo, en su casa y en cualquier país, en sobre cerrado y sin membrete, prospectos completos y LECCION de estos bailes, bien ilustrados, con lujosos salones, dibujos de los pasos, parejas y figuras más modernas. Además de consejos y enseñanzas para actuar y sobresalir en sociedad, bailes, etc.

SOLICITE HOY MISMO ESTE METODO, ESCRIBIENDO AL SEÑOR:

DOMINGO GAETA Av. CALLAO 660
BUENOS AIRES
AL HACER SU PEDIDO MENCIONE ESTA REVISTA

Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

¡ADIÓS, DON SERVANDO!

Don Servando tenía una quinta en Banda de Varelas. Una quinta hermosa, con un higueral donde no faltaba ni una clase de cualquier higo que se diera en el mundo. Desde el común higo negro, cuyas higueras eran copiosas dadoras de brevas en el mes de diciembre, hasta el higo blanco, chatito y redondo, cuyo fruto tenía un tronco largo.

Higos de España, que maduros tienen color rosado y que hacen unas pasas que son azúcar pura. Y no

digamos nada de los doñegales, a los que nosotros llamamos más simplemente "uñigales". Azulados de tan negros y con unas rajaduras blancas como sonrisas. Y los "cuellos de dama", higos grandes y elegantes, verde amarillo por fuera y rojos sangre en el corazón.

Era famosa la quinta de don Servando. En aquellos años, antes que el progreso encajonara las aguas del Río del Valle para enviarlas por un canal de cemento, pasando apurada por arriba del camino y

¡AQUI!...

LR 2 RADIO ARGENTINA

AVENIDA SANTA FE 2043 BUENOS AIRES

KC 850 900 1110 1350 KC



lejos de los frutales, en esos años, digo, las fincas de Banda de Varelas tenían cuatro acequias que pasaban a la sombra de higuerales, naranjales y viñedos.

La primera, era la de Los Vega. La segunda, la más chica, era La Niña. Luego, la Acequia del Medio y más abajo, donde el terreno empezaba el declive hacia el arenal del río, la acequia de las Orellana.

Cuatro cursos de agua, fertilizando eso que hoy está casi muerto a causa del lujoso canal que va a regar vaya uno a saber qué cosas cerca de la ciudad.

Don Servando, era tan bueno y generoso que nos dejaba entrar a su quinta a Saturnino, Jesús y yo, además de Rafael y Felipe Lobos primos nuestros, cuando andábamos en las correrías siteras.

Cuando hube de venirme a Buenos Aires, fui a despedirme de don Servando. Estaba viejo y cuando le dimos la mano, le dijimos:

—Adiós, don Servando...

—No, hijo... El adiós, lo tengo que decir yo... Hasta la vuelta, muchachos y que Dios los bendiga...

Diez años largos pasaron hasta mi regreso. Salí changuito y volví hombre. Cuando vi a Catamarca después de 10 años de ausencia, me pareció una ciudad pequeñita, baja, pobrecita. La estatura de las casas me parecía disminuida y sólo la catedral y San Francisco, seguían en la exacta medida con que las guardaba en mi recuerdo.

Una tarde, fui a Banda de Varelas. Fui solo, volviendo a pisar aquel camino que tantas veces corretearon mis ojotas de changuito. Ahí estaba todo, casi igual. Las casas, algunas con revoque nuevo, otras con los muros derruidos.

Ya estaba entrado el sol. Y era la hora indecisa en que el día va entrecerrando los párpados. Las figuras aparecen como semidisueltas en la sombra y hasta el polvo del camino parece apiastarse con los primeros amagos del relente.

De pronto, al doblar una curva del camino, veo enfrentármeme, evidentemente viniendo desde el boliche que acaba de encender su farol unos cien metros más allá, nada menos que a don Servando.

Con su paso tranquilo, medio inclinado a la izquierda, el sombrero de alas caídas. Y lo curioso, sin nada en las manos. El, que si no llevaba un cesto eran unas alforjas, un lazo, un sobrepelo, una carona y más de una vez la guitarra, esta vez venía con las manos libres.

Un matorral vecino me lo ocultó un momento. Cuando volví a verlo ya estaba al lado mío, por el otro lado del camino. A pesar de lo indeciso de la luz, me reconocí:

—Adiós, José Ramón...

—Como le va, don Servando...

—Bien, hijo... Apurado, que se hace noche...

No se por qué no me detuve a abrazarlo. Quizá porque el farol del boliche aparecía convidador. El hecho es que me di vuelta para anunciarle mi visita para el día siguiente:

—Mañana voy...

Pero don Servando no estaba ya en el camino. Pensé que quizá se hubiera desviado o atravesado el alambrado para cortar distancia.

Llegué al boliche, donde estaban algunos amigos. Los que seguramente habrían estado bebiendo con don Servando y lo dejaron escorado sobre babor.

—Acabo de encontrarme con don Servando... No le pasan los años y hasta el mismo sombrero de hoja de zapallo, le dura todavía...

Todos se quedaron callados. Hasta que Roque me dijo, lentamente:

—¿Don Servando?... Si ayer justamente lo enterramos en San Isidro... Se fue derrepente. Sin siquiera decirnos adiós...

IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:

"ROBERTO HERRERA"

"ANTONIO BERMUDEZ"

"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID



BATERIAS Y TROMPETAS ALEMANAS



\$ 2.950.- y \$ 3.900.-

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

• MARACAS
• CONTRABAJOS
• SAXOFONES
• ACORDEONES

y toda clase
de instrumentos
musicales.

Escribe
JOSE
RAMON
LUNA



TIERRITA DE MIS OJOTAS

El león de Campo Redondo

ALLA por el año 1927, la empresa que construí la toma de agua en el río Vupos de Tucumán, y colocaba luego la tubería de 75 centímetros de diámetro para llevar el agua a Muñecas, cerca de la capital de la provincia, había establecido un campamento intermedio en el lugar denominado Campo Redondo, entre Vupos y Tapia.

Campo Redondo era una zona que no podía llamarse árida, pero tampoco era lujuriosa su vegetación. Por más que nos internamos en el monte, jamás pudimos descubrir el chirimoyo, cuya noticia nos llegaba por el olfato. El aroma cálido y dulce de las chirimoyas que se deshacían de maduras en el suelo, enviaba sus mensajes con el viento. Nos llegaba como desde muy lejos, casi como un recuerdo.

Salimos varias veces a buscar el árbol, pero no lo hallamos jamás. Seguramente estaría muy lejos y el viento lo arrastraba a ras de tierra. Aroma viajero el de aquellas misteriosas chirimoyas, que nos traía un íntimo afán de aventura a la vez que el recuerdo de tiempos de niños, cuando la chirimoya era nuestra fruta preferida por el mordisco jugoso, perfumado y sabroso que nos ofrecía.

El árbol de la chirimoya es uno de los más longevos de la tierra. Su crecimiento y desarrollo son lerdos. Tan lerdos, que comienza a dar fruto cuando cumple cien años de edad. Así, al menos, dicen los que saben y agregan que quien planta un chirimoyo y lo cuida en los primeros meses, está trabajando como debíamos trabajar todos los que habitamos sobre la tierra: para el placer y la dicha de los que nacieran cien años después de nuestra muerte.

El más empeñado en buscar el árbol era Eleuterio, peón de la empresa, pura raza de indio. Muchachón de unos 20 años, le brincaba en los ojos la alegría de vivir. Siempre reía y su risa valía por cuatro, a causa de su boca. Una boca enorme, de oreja a oreja, con la que podía morder "ochenta y queso", cuando el queso estaba a un peso el kilo.

Una noche de sábado, tiempos de Chapa, alguien debía quedarse de guardia en el campamento. Aunque no había peligro de robo pues se hallaba en medio de la selvática soledad lo había de incendio, o de la visita de los zorros, esos eternos "nueva ola" del monte, siempre iracundos y siempre hambrientos de hacer mal.

A Eleuterio le tocó quedarse de guardia. Nosotros nos fuimos todos al baile que en el almacén de Fajre, frente a la estación Tapia, empezaba por la tarde y se ballaba hasta toparlo al sol del día siguiente.

Una damajuanita de vino, bastante exigida ya, y una guitarra de esas de bolche, con clavijas de madera, que costaban 8 pesos, quedaron acompañando a Eleuterio mientras nosotros, unos 30, nos fuimos a lo de Fajre.

Estaba lindo el baile. Los siete kilómetros caminados, valía la pena haberlos hecho. Todos sentíamos de veras que Eleuterio no estuviera con nosotros. La verdad es que podríamos haberlo traído. En el campamento, contra la contingencia de los zorros, quedaban los perros.

Y también contra el león, que en esos días había andado cerca, al olor del campamento y de la carne asada.

El león, puma, mejor dicho, estaba flaco. Tenía hundidos los ijares y al andar ronroneaba con furia. Sólo alguna liebre de cuando en cuando, sería su alimento. Porque de cabras, ni rastro en aquellas soledades.

Contra la posibilidad del puma, le habíamos dejado a Eleuterio una escopeta.

Nos habíamos ido todos, cuando Eleuterio dio fin a la damajuana. Pensaba acostarse cuando le llegaron, como nos solía llegar en los atardeceres, el aroma de las chirimoyas, el eco lejano de la música. Las cajas le enviaban desde allá sus palpitaciones y si la guitarra no se oía, se dejaban escuchar los lamentos de las flautas. El aire, correo invisible y caprichoso, le traía o le escondía las misivas de la fiesta.

Al fin decide irse a Tapia. Recorre el campamento, cierra bien las carpas, apaga algún tizón que estaba despierto entre las cenizas, echa el último trago de la damajuana y sale.

La noche era oscurísima, sin luna. Además, un nublado de tormenta ponía su impenetrable cortina a la luz de las estrellas.

Eleuterio echó a andar por la picada abierta en el monte, junto a la zanja y a los caños ya distribuidos a su lado. Un kilómetro o algo más habría andado, cuando se le ocurrió que podía aparecer-

sele el puma hambriento. Apuró el paso, un paso silencioso por la tierra blanda y las alpargatas que calzaba él.

De pronto, como ocurre siempre en verano y en el noroeste, se descuelga un chaparrón violento, apenas anticipado por un relámpago y el trueno.

Eleuterio se guarece en uno de los caños, de 75 centímetros de diámetro. La tierra, tras el primer chaparrón, comenzó a echar ese olor acre, olor a fecundidad, con que responde al llamamiento del agua.

Eleuterio, pasado el chaparrón, sale del caño y sigue la marcha ahora sobre tierra más firme, pues el agua había penetrado en seguida, anulando el polvo. Se dio a pensar otra vez en el puma. El animal andaba hambriento. Y, además, decían que estaba cebado en carne humana.

Limpio el aire de polvareda, estaba diáfano y los olores se transmitirían mejor en ese medio...

Los oídos de Eleuterio oyen algo así como un trote y un acezo, detrás suyo. Tanteando, llega hasta un caño y se mete en él, arrastrándose hasta la otra punta.

Oye el acezar y un gruñido sordo, detrás suyo. Da vuelta la cabeza y ve, entrando al caño, dos ojos verdes, fosforescentes, ojos sin cuerpo, pero acompañados del gruñido...

Y también oye el ruido de uñas resbalando en el vibrátil acero del caño Manesmann. No le cupo la menor duda: era el león, que lo había olfateado y le andaba detrás. Salió disparado como un tiro, del caño.

El balle en lo de Fajre seguía cada vez con más entusiasmo.

Zambas, seguidas de gato o chacarera, el tunante catamarqueño, algún bailecito y de cuando en cuando un descanso para acompañar en su queja a un cantor de vidalas. Cajas y bombos lo acompañaban, probándole en sus latidos que el corazón de todos estaba con su queja.

En una vidala estábamos precisamente cuando un alarido mortal hendió el aire como una cuchillada. Luego otro y otro más. Oímos:

—¡Corran!... ¡Ayuda!... ¡El león!... ¡El león!...

Paró la música, cajas y bombos callaron y hasta los corazones se paralizaron de espanto. Salimos todos, desde la zona de luz en que estábamos hasta la zona de sombra de donde provenían los gritos.

Los más corajudos, cuchillo en mano. Alguno, con revólver. El vigilante, criollo lindo, el primero, con su Colt martillado.

Una linterna eléctrica, la del vigilante, alumbraba hacia adelante.

Así es como vimos entrar en el cono de luz, la figura renqueante, desarticulada, con el rostro casi agónico de terror, de Eleuterio.

Y señalaba hacia atrás:

—Ahí... ahí... el león... el león...

Todos paramos en seco. Los revólveres apuntaron. La luz de la linterna quemaba la sombra hasta más de veinte metros detrás de Eleuterio, tumbado ya de cansancio y de miedo, en el suelo, asistido por sus amigos. Y la luz de la linterna alumbraba ahora a lo que viene detrás: el perro de Eleuterio. El perro, un cruzado de policía con danés, que era orgullo del campamento. El pobre animal llegaba con la lengua afuera, los remos temblorosos de fatiga, los ojos abiertos desmesuradamente. Se acercó a Eleuterio, que, al darse cuenta de la verdad, ahí nomás, desde el suelo, tiró al perro una feroz patada a tiempo que profería su mayor insulto:

—¡Perro infeliz!...

IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:

"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

Cuerdas
HELIOS
VENDOMA
PYRAMID



BATERIAS Y
TROMPETAS
ALEMANAS



• MARACAS
• CONTRABAJOS
• SAXOFONES
• ACORDEONES

y toda clase
de instrumentos
musicales.

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

D

ESDE cualquier lugar de la ciudad de Catamarca se divisa la cuesta del Portezuelo. Está marcada sobre la roca en un agudo zigzag, como si un relámpago se hubiera estampado en la falda del cerro.

Mi primer viaje por la cuesta lo hice cuando era todavía camino de herradura. A lomo de mula, acompaña-

ñado en un viaje a Infanzón a mi abuelo, que iba a buscar a mi madre, que venía a pasar sus vacaciones en la ciudad. Hasta entonces, la única marca que se veía sobre la falda del cerro era una hoyada como una barranca, que laceraba a la montaña y se la conocía como "El Hoyo de Zancas". Todavía se divisa desde la ciudad la marca lacerante de esta herida en el pecho mismo del gigantesco Alto.

Al pie del Portezuelo se extiende el poblado del mismo nombre. Pequeño, de una sola calle larga y casas viejas pero humildes. El Portezuelo es famoso en toda la provincia por la jalea de higos que se hace ahí. Una jalea dorada, dulcísima. La jalea de higos es una de las industrias catamarqueñas que van desapareciendo. Su elaboración es trabajosa y lenta. Se necesitan casi diez veces el peso en fruto para sacar una porción. La tarea de juntar los higos, o las brevas, luego la delicadísima de pelar la fruta sin dejarle nada de cáscara. Después tamizarla a través de un lienzo directamente sobre la paila de cobre, es lenta y pesada. Y, finalmente, el cocimiento en la paila, que ha de estar a fuego lento y revolviéndola constantemente con una caña gruesa hasta que se pone a punto, que es cuando al levantar la caña, queda la jalea caliente como una estalactita en la punta.

Pasando el Portezuelo —era tiempo de las brevas— se encuentra uno al pie mismo de El Alto. Macizo montañoso que se nos muestra afable, como si desgranara sobre el viajero, desde la altura, una fina y aromosa llovizna en forma de brisa con olor a salvia.

* * *

Vamos a subirlo. El camino era de herradura hace treinta años, tal vez un poco más; hoy el camino es una lujosa carretera por la que transitan autos y camiones.

Un "atajacamino", antes de empezar la subida, se levanta repentino desde el medio de una huella y pasa rasante sobre nosotros. Es un pájaro nocturno que está de guardia en todas las sendas y se entretiene en asustar a las cabalgaduras, sobre las que pasa como una flecha, con ruido en que se confunden el graznido y el estremecimiento sonoro de las alas en vuelo.

Empezamos a subir. Está cayendo la tarde y el sol, que empieza a ocultarse tras los cerros del Ambato, dora los montes y las rocas. El camino se hace ahora más lento. El trotecito que trajeron las mulas hasta el pie del cerro se transforma ahora en una marcha mesurada, a conciencia. La mula es el animal más seguro para andar en la montaña. Sus pezuñas se agarran a la piedra. Sus músculos, elásticos, tensos,

POR LOS CERROS INDIOS



Escribe

JOSE RAMON LUNA

LA CUESTA DEL PORTEZUELO

• POR LOS CERROS INDIOS

fuertes, viven un permanente alerta cuando trepan al cerro.

Al subir se va oscureciendo. Y es en el doblestar de la luz y la sombra, a la hora en que el sol se ha puesto y quedan solamente los reflejos postreros alumbrando desde los últimos restos del azul del cielo, cuando nos sentimos realmente incorporados a la montaña.

Nada hay más hermoso. Se vive como en una liturgia, cuyo ceremonial está configurado por la conjunción de la sombra y el silencio.

Cada vuelta del camino parece que nos hunde más

en el callado mundo de la piedra. Los cardones, extraños sacerdotes, alzan sus brazos florecidos como ofreciendo a las primeras estrellas el brindis blanco, extraído de las insondables virginidades de la madre Tierra.

Ya casi no se ven los detalles de las cosas. El cerro es más enorme. La piedra ya comulga con la carne. El viajero se siente también un poco piedra, un poco árbol, incorporado a la naturaleza pura y definitiva.

A medianoche hacemos un alto. Todo está oscuro. Pero mi abuelo conoce el cerro como a la palma de su mano. Tendemos unas calchas, y un fuego que en-

ciende cerca de nosotros hace de centinela contra las visitas nocturnas, que pueden ser desde una coral hasta un puma.

Descansamos poco. Arriba, parece que se necesitara menos sueño para descansar. Seguimos el viaje y a la mañana, cuando el sol devuelve desde el Alto al Ambato la visita luminosa del último atardecer, el valle es una verdadera cuna. El paisaje está dulcificado. La bruma tenue cubre el valle y la mayólica de las torres de la Catedral brillan con las primeras luces, erguidas sobre la ciudad entredormida.

Delante nuestro, hacia Ancaste, las lomadas florecidas, bordeadas de palo-borrachos, se nos da como una altipampa de magia.

Hoy día, todas estas emociones y sensaciones se viven como en un suspiro desde la velocidad del automóvil.



PONCHOS MANTAS Y CHALINAS

- GRAN VARIEDAD EN CALIDADES Y TIPOS
- POR MAYOR Y MENOR
- EL MEJOR PRECIO

EL CEIBO

INDEPENDENCIA 1808

T. E. 37-8628

Buenos Aires

AHORA MAS FACIL Y SENCILLO

le resulta aprender

GUITARRA, EN SOLO 20 LECCIONES
BANDONEON, EN SOLO 25 LECCIONES
ACORDEON A PIANO, EN SOLO
25 LECCIONES.

CANTO POPULAR, MELODICO, INTER-
NACIONAL. FOLKLORICO MUY RAPIDO
PARA RADIOS, TEATROS, CINES Y TV



ARTE ESCENICO:
Un curso extraordinario
en pocas lecciones y con
su posterior presentación

ENSEÑAMOS POR CORREO O PERSONALMENTE

PROFESOR FASANO

PARAGUAY 1239

Señor Prof. Fasano, Casilla 2669, Co-
rreo Central, Buenos Aires

Remito dos pesos en estampillas para
que me envíe informes del curso de

Nombre
Dirección
Localidad F.N.

Rumbos Provincianos

SALTA, LA SEÑERA

1582. Qué en la altipampa, insondable y agresiva para esos conquistadores embutidos en corazas y calzando jamelgos derrengados!

Y que helaciones por la noche, en que el calor del día desaparece de golpe, echado a puntazos por esos vientos fríos como hoja de cuchillo, que liman las piedras y no dejan crecer árboles!

Pero el afán de oro les quemaba la sangre. De ese afán recibían el impulso frenético que los hizo resistir a todo y mostrarse en la forma más parecida a la alta dignidad del coraje.

Sufrieron fríos y calores, vientos y nieves. Achicharrados bajo las corazas que el sol ponía a temperatura de sartén y la otra mitad del cuerpo helándose por las noches bajo los andrajos, llegaron al paraíso: un valle cuyo nombre indígena se quedó atrás en la historia y que se bautizó como el Valle de Lerma, en homenaje al licenciado don Hernando de Lerma, que enmendó la plana en la posterior fundación de Salta a su colega don Gonzalo de Abreu y Figueroa. Este, la había establecido en el valle de Siancas —terroso y de poca agua— pero Lerma la fundó el mismo año recostándola sobre un cerro pequeño y hermoso, hoy el San Bernardo.

Hasta hace pocos años, —no se si todavía— se conservaba en Salta la primera casa de material, construida en el mismo año de la fundación. La mandó construir el Licenciado Lerma. En ella, fue firmada el acta de fundación de la ciudad.

La casa de Lerma ha sido como la semilla arquitectónica para la futura edificación. Por ello es que Salta como ninguna otra ciudad argentina, mantiene la edificación en el estilo mal llamado "colonial", estilo que responde a cierto tipo de edificación española —teja a dos aguas, balcones volados, puertas de gruesos goznes— pero condicionado a las condiciones climáticas del Nuevo Mundo.

Dice una parte del acta de fundación: "... y en señal de posesión, en nombre de S. M. se dispararon arcabuces y tocaron trompetas, tambores y cañas..."

Como signos de alegría siguen aun hoy en el valle de Lerma y en todos los lugares del noroeste argentino, ya no en nombre de S. M. sino en el de América perdurable, los cohetes en vez de arcabuces, las queñas en lugar de las trompetas y bombos y cañas, latiendo en representación del todavía inviolado corazón de América.

Salta comenzó a crecer. Su naturaleza pródiga, daba tabaco, caña de azúcar, maíz, café y sobre todo, maderas. Moras desde el sándalo aromoso y bendito hasta el tala, de fruta pequeña y dulce, color naranja —alimento de los chachaleros—. Chicoana, Cafayate, Cachi, Molinos, son valles en que la vida vegetal es una verdadero lujuria de la naturaleza.

La vid, que por senderos del vino permite la comunión de la tierra con el hombre, común que se establece de alma a alma crece en Salta prolífica y generosa.

Los vinos de Cafayate son ya conocidos en el mundo entero. El rojo, el blanco, el tinto. Vinos de paladar suave y delicado aroma. Cuando están refrescados en cántaros de barro, llegan al corazón, cuando se los bebe. Y están mereciendo un Omar Khayyam que los eternice en copias.

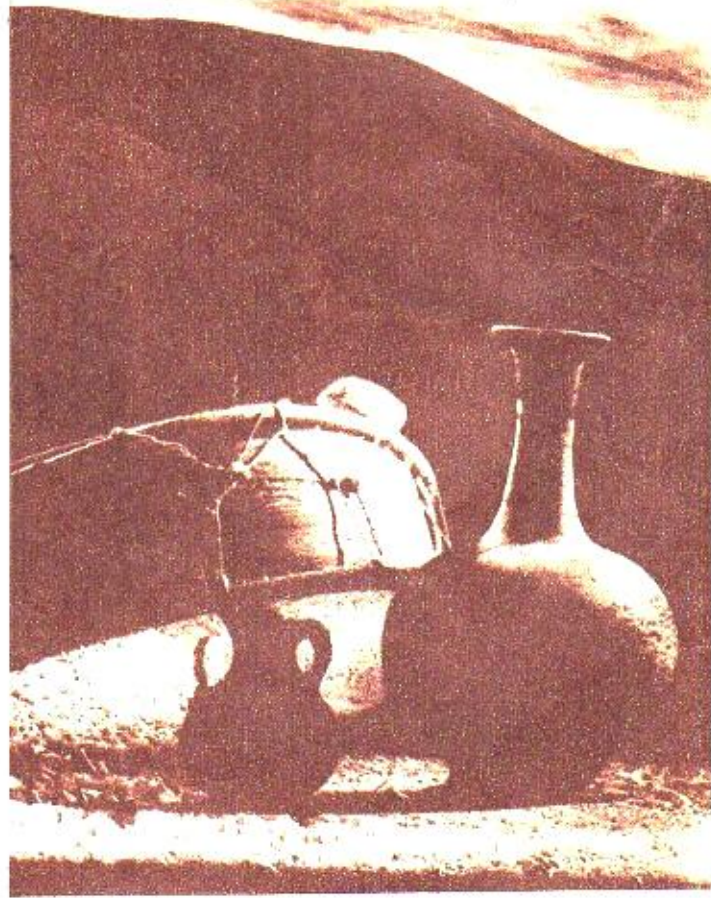
La selva subtropical, la llanura, la montaña sonriente, el cerro áspero, el desierto salado, interminable y hostil, la cordillera, el río torrencioso, el arroyo y la acequia, decoran el paisaje salteño.

Pero lo importante, como en todas las provincias noroccidentales, es el hombre. El hombre, con su estatura histórica, es un personaje legendario.

El hombre de Salta se hizo a caballo, como la historia del país. Es tan necesario el caballo en Salta como en La Pampa. Si en la parte montañosa el horizonte se quiebra y en los caminos de la selva el cielo suele verse por pedazos, Salta tiene llanuras anchas, que permiten un galope hacia el horizonte, como en La Pampa. Desde Tartagal, a los departamentos de Anta y Rivadavia, Salta es un puro llano. Comienza en un tierral casi árido y galopando hacia el nordeste se va entrando en los húmedos campos del subtropical. Hasta toparse con los íntimos secretos del nacimiento del río Bermejo y conocer de cerca los misterios del Pilcomayo.

Y no sólo en superficie tiene encantos y riquezas la privilegiada provincia de Salta. Los tiene también en el subsuelo. Hay oro y bajando en la escala mineral, se encuentra casi todo. Hasta caolín, del bueno. Y petróleo. Salta es un emporio petrolero de pareja importancia con el sur.

Decíamos más arriba que lo más importante en Salta es el hombre. Ese hombre que hace su vida a



"RECUERDOS DE SALTA"

Foto: Eduardo Riegio

Escribe:
JOSE RAMON LUNA

caballo. Y que también a caballo hizo la guerra de la independencia.

Y también el hombre que canta. Es difícil encontrar un salteño que no sea buen cantor y guitarrero. A Buenos Aires llega una decantación, sin querer decir por esto que en Salta quedan valores inferiores. Llegan a Buenos Aires, aquellos salteños que les gusta salir a corajearle a la aventura. Los otros, no menos buenos pero encariñados hasta la consanguinidad con la tierra, se quedan.

De los que llegaron a Buenos Aires, trayendo la ilustración viva y estremecida de su tierra, señalemos a Eduardo Falú. Nacido en Salta, criado en Salta, en la madera de su guitarra trae el mensaje de sus bosques. Eduardo Falú ha llevado la música argentina hasta más allá de los mares. Lejanos países, inclusive Rusia, se han conmovido ante el arte que por ser transitadamente lugareño alcanza apelación universal. Los Chachaleros han vencido en Buenos Aires, sorprendiéndola con la armonía de sus voces, que le dieron otro gusto a la zamba. Luego, Los Fronterizos, trayendo a la vez que el acento puro de la canción serrana, la adornaron con el juego vocal. ¿Y poetas? Jaime Dávalos, profundo amorador de la tierra, gozador dionisiaco de la naturaleza, ha dado en su poesía el tono diferente, alzando en ellas las cosas del diario trajinar hasta la más insospechada alturas del verbo. Su canción, le viene de raza.

César Perdiguero, es de los que se quedan en Salta. Castilla, poeta delicado y hondo, también está en Salta. Espinosa, poeta triste, llora su melancolía en la vidala para mí sombra... Los Cantores del Alba, juventud que viene pechando fuerte...

Eso es Salta, pues Varonia combinada con ternura. Por la afición al canto no se olvida el rastrojo.

Viejas costumbres del tiempo del incario, a cuya cuenca cultural pertenece Salta, se mantiene todavía. Como las corpachadas, que son invocaciones a la Pachamama en procura de una buena cosecha. Las cachakunas, invocación al Llastav, dios de los animales del cerro, para que permita al cazador cobrar las piezas que ha de necesitar para su abrigo y sustento. Y nada más, porque Llastav y Couena, amos del cerro, son dioses vengativos.

Aún se conservan en Salta restos de tribus indígenas en su estado de pureza. Casi todos son desprendimientos de la gran raza quichua. Pero los hay también de las derivaciones guaraníicas. Los pilagás y los tobas llegan hasta los grandes departamentos del Este. Chiriguano y matacos, casabindos y cochinos que dan sus nombres a dos departamentos, van mezclándose paulatinamente y desapareciendo, por lo tanto, Chaguano quedan aún en la zona de Tartagal, pero en la zafra, las minas y los pozos petrolíferos van incorporándose a la vida moderna.

Hoy día, la provincia de Salta es un emporio del trabajo. Desde las minas, incluyendo en ellas al petróleo hasta los bosques, que son también una forma de mina vegetal, el hombre de Salta tiene siempre trabajo. La caña de azúcar, cuyo establecimiento modelo está en Orán y se llama San Martín del Tabacal, es de las de mayor rendimiento en el país.

La agricultura propicia el trigo, el maíz, el tabaco. La industria de cerámica y la vitivinícola están en pleno florecimiento.

Razón tiene entonces el hombre salteño de sentir ese hondo apego a la tierra natal. Y de seguir teniendo como bandera al hombro o al brazo, su poncho de lana, colorado con guardas azules.

El gaucho salteño es, a mi ver, el mejor vestido del país. Sombrero aludo —casi siempre ovejuno— corralera corta y bombacha amplia, bordadas en nido de abeja. Faja o tirador con rastra, más el pañuelo al cuello, completan su atavío.

Es así como Salta, sigue fiel a la tradición y continúa vibrando desde las cuerdas de la guitarra de Falú o de la lírica voz de sus poetas...

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

GRANDES OFERTAS EN GUITARRAS DE ESTUDIO

Cuerdas HELIOS
de gran VENDOMA Y
sonoridad PYRAMID

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
ahora en PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

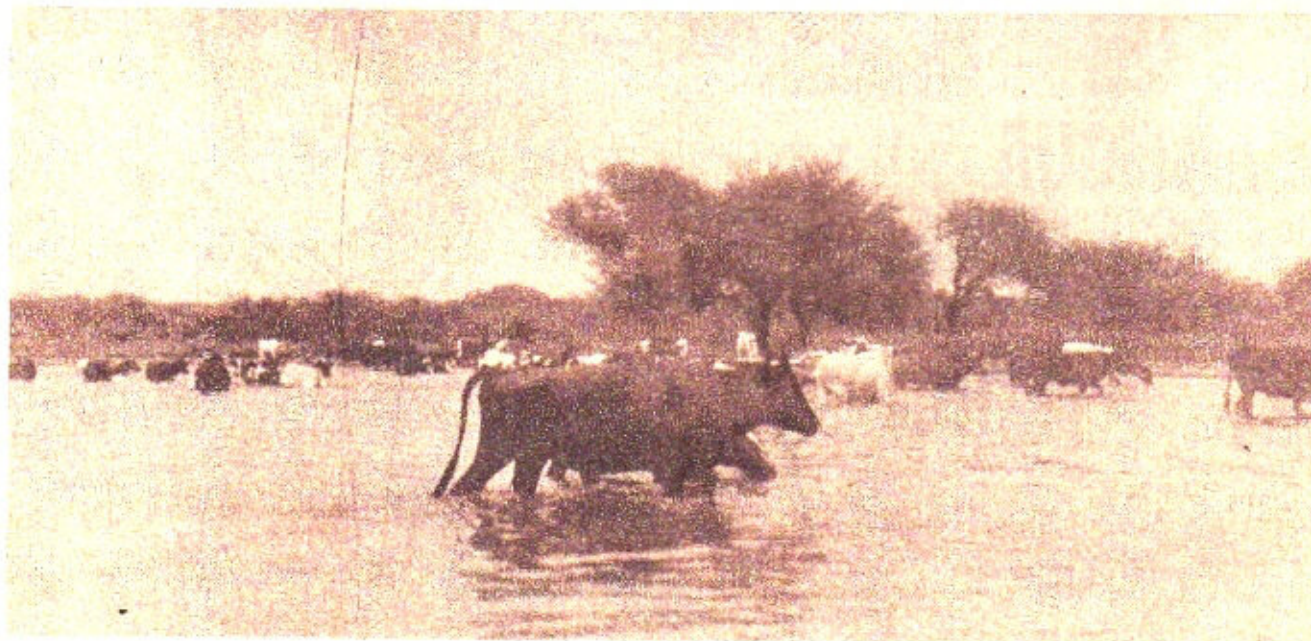
RUMBOS PROVINCIANOS

**"SANTIAGUENO soy, señor,
y no niego mi nación:
en la copa del sombrero
llevo chañar y mistol"**

Esta es la copla obligada del santiaguense, ya se encuentre en Añatuya, de morapio con los Abregueses, o esté en Buenos Aires, buscando en las luces de la calle Corrientes un resplandor que le recuerde a su luna de Santiago. O se halle en los muelles de Königsberg tomando aguardiente de hinojo mientras sueña con la aloja de molle o de algarroba. Siempre el santiaguense está en Santiago. Porque los límites de su corazón están dentro del horizonte y siempre apuntan hacia su provincia.

SANTIAGO DEL ESTERO

La Provincia sin Límite



Escribe: José Ramón Luna

Un santiaguense, Bernardo Canal Feijóo al advertir que Santiago del Estero no tiene límites forzosos, ya sea montaña o río —salvo un tramo de vía del tren que la separa de Catamarca—, dice: "Ha trazado sus líneas sobre el horizonte más allá de sí mismo".

Cuando el hombre de Buenos Aires, en una de esas raras oraciones en que medita sobre las cosas que están más adentro de la Avenida General Paz, alcanza con su imaginación a Santiago del Estero, piensa casi siempre en desolación.

Tierra abrasada por el sol; tierra de vegetación achaparrada. De grandes arenales que el sol enciende hasta darle brillazones de ascua. Tierra seca y pobre. Tal es lo que se imagina la gente que no conoce Santiago del Estero. Es cierto que hay arenales y hay vegetación achaparrada. Pero hay selvas, ríos, manantiales de aguas calientes. Y, sobre todo; está el corazón santiaguense.

Qué extraño poder magnético tiene Santiago del Estero, que en los tiempos del Incario atrajo a aquellos poderosos monarcas hasta llevarlos a poblar. Y que lealtad a la tradición existe en Santiago del Estero, que perdura en su pueblo el idioma de los Incas, con pureza semejante a la que aún mantienen los escarpados comuneros en las altas montañas peruanas.

Al principio, aquella llamada ciudad Del Barco, primera población establecida en tierra entonces santiaguense, fue la primera agrupación extraña. Fue Juan Nuñez del Prado, quien la fundó. Y quien dio el nombre de Nuevo Maestrazgo de Santiago, al territorio cuyos límites él mismo desconocía.

En cuanto a lo que es hoy la ciudad capital de la provincia estaba habitada desde 1549 —cinco años después de Del Barco— hasta que en 1553 don Francisco de Aguirre oficializó dicha fundación. El día 23 de diciembre de 1553, partió hacia el Rey la comunicación.

Alguien con mucho acierto, dijo que Santiago del Estero era el Egipto sudamericano. Algo de eso hay. Tiene su río característico; el Dulce, equivalente al Nilo. Con sus crecientes, con sus poderosa efusión de limo fecundo. Y con las poblaciones a su vera. La de Soconcho, en tiempos de la conquista y la colonia fue próspera. Tanto que hubo de soportar invasiones y rechazarlas repetidas veces. Francisco Solano, el fraile violinista anduvo por ahí y por lo que es hoy la capital. Y dejó como rastro aromado de su paso por la tierra santiaguense, varios naranjos de los que aun se conserva algo, como venerada reliquia. También el bastón y la casulla de algodón, que usaba para officiar misa, están en custodia en Santiago del Estero.

Tierra esteril, en gran parte. Pero a tierra esteril, cerebros fecundos. Ahí nacieron Ricardo Rojas, gloria nacional de la literatura, su hermano Nerio, eminente médico del espíritu; el estudioso de la casa aborigen y poeta, Carlos Abregú Virreira; el poeta Enrique Almonacid; el escritor Horacio Rava; pintores, tallistas, el fecundo trabajador que es Bernardo Canal Feijóo. Y muchos más, que a vuelta de pluma es imposible retener.

Santiaguense han sido don Andrés Chazarreta y Julio Gerez. Santiaguense es Miguel Angel Miranda. Y son santiaguenses honorarios los hermanos Wagner, que han ubicado en Santiago del Estero el centro de una cultura aborigen que ellos denominan Chaco-Santiaguense.

A Santiago del Estero corresponde el haber sido la primera provincia que gritó "Presente" cuando fue desde Buenos Aires la noticia del glorioso alzamiento de Mayo. El coronel Francisco Borges reclutó 300 patricios elegidos y con ellos llevó hacia el norte, con la expedición de Ocampo, los aires de la libertad recién amanecida.

Tierra de leyendas, Santiago del Estero es un país mitológico. Tiene leyendas dulces y estremecedoras como la de la Telesita y sigue firmes las costumbres como los de las trincheras en tiempos del carnaval. ¿Y los bailes? Arco de danzas lejanas que aún viven su frescura antañona, es esta provincia. Y de canciones. En Santiago del Estero, las danzas y las canciones alcanzan su acento particular, diferente. A pocas provincias como es esta le cabría el nombre quichúa de Allpamiski (Tierra dulce), como a Santiago del Estero.

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las

GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:
"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

GRANDES OFERTAS EN GUITARRAS DE ESTUDIO

Cuerdas	HELIOS
de gran	VENDOMA Y
sonoridad	PYRAMID

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
ahora en PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

RUMBOS PROVINCIAANOS

Escribe: José Ramón Luna

UNA VISTA PANORAMICA DE
MINA CLAVERO.



CORDOBA, ARCON DE RECUERDOS

Los viejos textos de geografía, para darnos la ubicación de la provincia de Córdoba en el mapa, nos decían: "Córdoba está ubicada en el corazón de la República"...

Nada más cierto, pues. No solo geográficamente está ubicada en el corazón de la República, sino que también espiritual e históricamente.

Córdoba, ha sido el centro, el cruce obligado de todas las rutas que terminaban en la capital del virreinato: Buenos Aires. Fuera hacia Mendoza o hacia Bolivia, era necesario pasar por Córdoba, por la famosa posta de Pucará, primero y luego a la de Quisquisacate. Aquella Nueva Andalucía, quedó fundada en el corazón de la Argentina futura, por don Jerónimo Luis de Cabrera, entonces gobernador del Tucumán.

La provincia, es para la vida sentimental del país algo así como la capital del recuerdo. Están vivas las huellas de todos los hombres que han hecho Patria. Córdoba, conoció la juventud, mejor dicho la adolescencia de Mariano Moreno, cuando sus viajes a la universidad de Chuquisaca. Conoció a Belgrano mucho antes de que el rubio abogado venido a comandante de armas, hiciera su viaje al noroeste, que habría de culminar con las victorias de Tucumán y Salta.

Por Córdoba pasó San Martín, que tuvo en la provincia su primer taller de forja, del que era encargado el animoso Fray Luis Beltrán.

Córdoba, dio al país uno de sus próceres más cabales, el general José María Paz, que rozado por la muerte en Venta y Media, pudo haber frenado el sangriento desborde de la tiranía rosista, si aquellas boleadoras no hubieran detenido su caballo cerca del campamento de López, aparcero de Rosas...

Cruce de caminos, resulta verdaderamente el corazón de la república.

Como venas, los caminos llegan a Córdoba y salen de Córdoba, comunicándola hacia todos los rumbos. Son como venas que alientan a ese corazón.

Antes del descubrimiento de América, ya había comenzado esta región su destino cordial. Los incas, mandando sus expediciones de conquista pacífica —los mitimaes— habían llegado hasta Cosquín. Los comechingones, indios locales se relacionaron con juries y diaguitas, ya evolucionados por la influencia quichua. Los mocovíes de Santa Fe, los charrúa desde el Este y más tarde los del sur: guaraníes, querandíes y araucanos se unieron en Córdoba.

De ahí entonces la justicia con que se ha denominado a Cosquín como la Capital del Folklore. Las corrientes indígenas que fundaron en Córdoba una especie de congregación con la consiguiente mezcla de razas, constituyen el mejor aval histórico para mantener a Córdoba como la depositaria del título.

También Córdoba es una estampa viva de bellezas naturales. Todo es hermoso en Córdoba: la tierra, el agua, el cielo. Y hasta las gentes, con su graciosa tonada adquieren un encanto especial que les comunica un aire de belleza espontánea, natural, comunicativa.

El paisaje, en que se ejerce una comunión permanente entre lo vegetal, el agua y la piedra, muestra a cada paso un motivo que obliga a la contemplación.

No podríamos decir cual es el lugar mejor de Córdoba. Alta Gracia, para comenzar con el nombre más sugestivo? Alta Gracia es hermosa. Es la zona poética por excelencia. Su tamarisco famoso, su iglesia, la casa del Virrey... Y también los recuerdos de historia y de leyenda que dejaron los hombres que vivieron allá y que murieron...

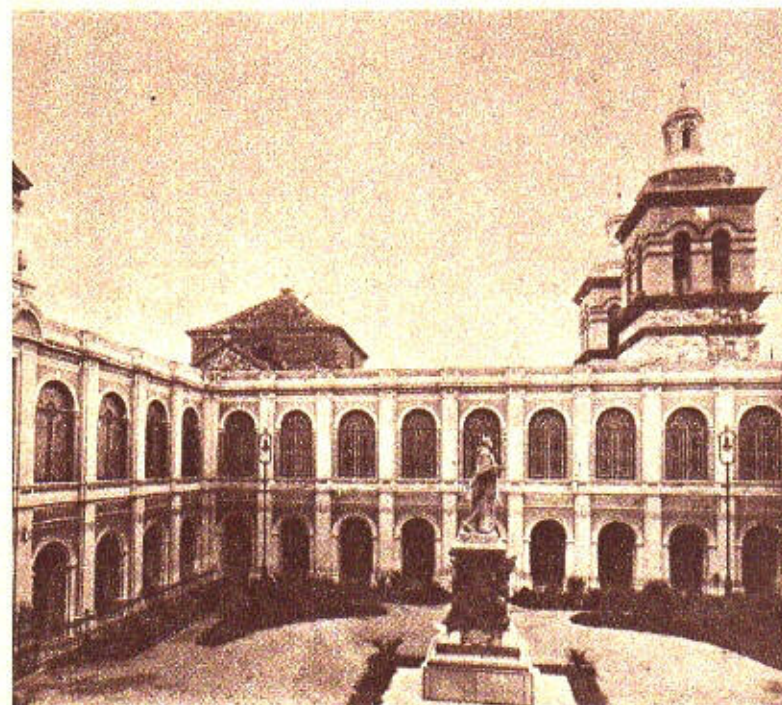
Capilla del Monte, para ir hacia el norte. O la zona de Villa Dolores, de Pocho o de Luyaba... O la zona vinera de Champaquí, con sus viñedos hermosos, o la otra zona vitivinícola de Colonia Caroya, donde hacer vino es un oficio casi religioso. La vieja villa de Santa Rosa de Calamuchita, engrandecida por el dique de Río III conserva su belleza y el orgullo de haber nacido en sus tierras el gran Velez Sarsfield, constitucionalista.

La vieja fortaleza de La Carlota, continua como cruce de caminos. Fueron tierras asoladas por la indiana que llegaba hasta Río Cuarto, ciudad que fuera cien veces castigada por los malones.

La belleza de Salsipuedes, Sinsacate, Cura Brochero, Mina Clavero, Ongamira, La Falda, Cosquín...

Cosquín, capital de Punilla, valle hermoso —también hay un lugar que así se llama— es un paraje idílico, que se recuesta junto al viejo río de Suquia tiene el prestigio de ser generador de salud, por su aire oxigenado y su diáfano sol.

Córdoba, la primorosa, es tierra de poetas como Leopoldo Lugones y Arturo Capdevila, por no nombrar a los nuevos, que siguen cantando a la gloriosa y bella provincia, "corazón de la Argentina".



DETALLE DEL PATIO PRINCIPAL DE LA
UNIVERSIDAD DE CORDOBA.

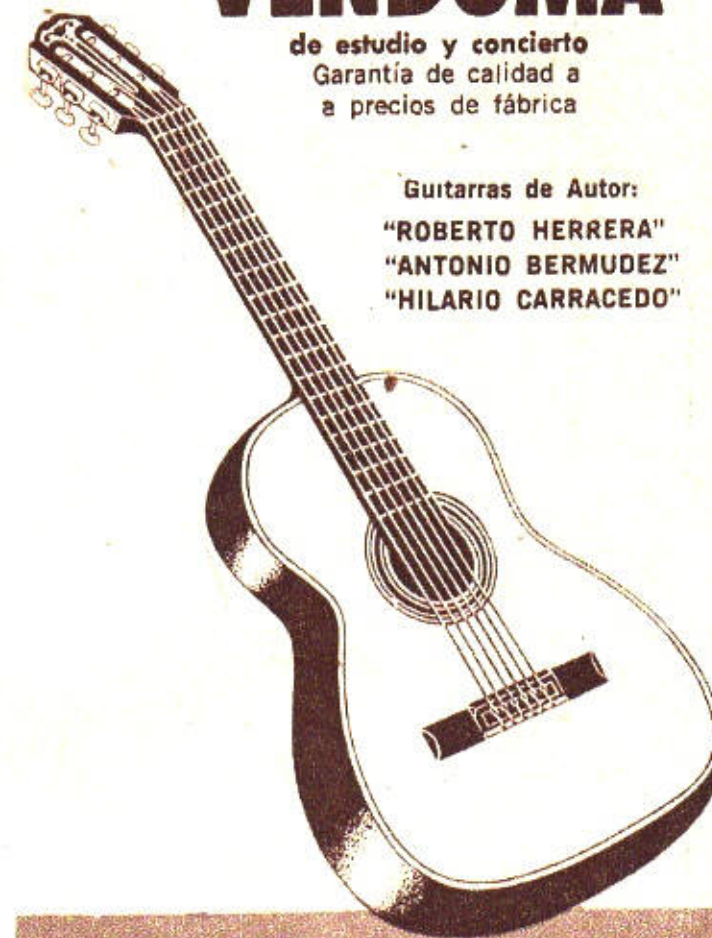
IDEAS

LAS GUITARRAS...

...no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
a precios de fábrica



Guitarras de Autor:

"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"

GRANDES OFERTAS EN GUITARRAS DE ESTUDIO

Cuerdas de gran sonoridad
HELIOS
VENDOMA Y
PYRAMID

ANTIGUA CASA DE MUSICA
GINO DEL CONTE
ahora en PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

RUMBOS PROVINCIAANOS

Escribe JOSE RAMON LUNA

CORRIENTES, HISTORIA Y LEYENDA

T ODAVIA está la Cruz, primera con que Juan Torres de Vera y Aragón, que venía de Asunción, tomó posesión de las tierras que hoy ocupa la ciudad de Corrientes. Apenas desembarcados, los conquistadores que venían de Asunción, en número que se dice de 28 y otros sostienen que fue de 80, se cortaron las ramas de un coposo urunday. Y con ellas, a filo de machete, se labró una tosca cruz. Esta, fue clavada en lo alto de la barranca de Arazatí.

La Cruz, símbolo de paz y de amor, al mismo tiempo que de martirio y fe, preside, pues, las primeras horas de Corrientes. Y constituyó el símbolo a cuya sombra se amansaron abipones, guaycurúes, mocovíes, tapes, vilelas y otros, aledaños a la gran patria de los guaraníes.

Aquella Cruz de urunday, que auspició el nacimiento de Corrientes, se conserva aún en la iglesia de la Cruz del Milagro. Fue hecha a golpes de machete el 3 de abril de 1588. Durante más de un siglo estuvo en el mismo lugar. La piedad de los habitantes del suelo le construyó un pequeño oratorio, que la dejadez de sus sucesores vino a dejar convertirse en ruinas. Renacida la piedad, la Cruz fue sacada del lugar, pulida de nuevo y su aserrín dado como reliquia a los fieles. Hoy, preside el altar mayor de la Iglesia de la Cruz, inaugurada en 1730.

A propósito de la cruz, el padre Nicolás Zambrana, que presidió los actos de su entronización en la iglesia, compuso una canción que se entonó en aquella oportunidad. Canción en que se relata la leyenda de la Cruz. Se dice que a poco de ser fundada la ciudad de Corrientes, cerca de seis mil indígenas atacaron a la empalizada que rodeaba el escaso predio.

Pero durante ocho días, los sitiadores no lograron nada. Sabían que dentro, sólo estaban 28 hombres, a quienes el cansancio y el hambre y la sed debían doblegar ya.

Pero los sitiados se mantenían fuertes, denodados, sin ni siquiera ser alcanzados por las flechas de los sitiadores. Reunidos los indios en asamblea, llegaron a la conclusión de que un hechizo los defendía.

El hechizo estaba en la Cruz, que abría sus brazos delante de la empalizada, como protegiéndola.

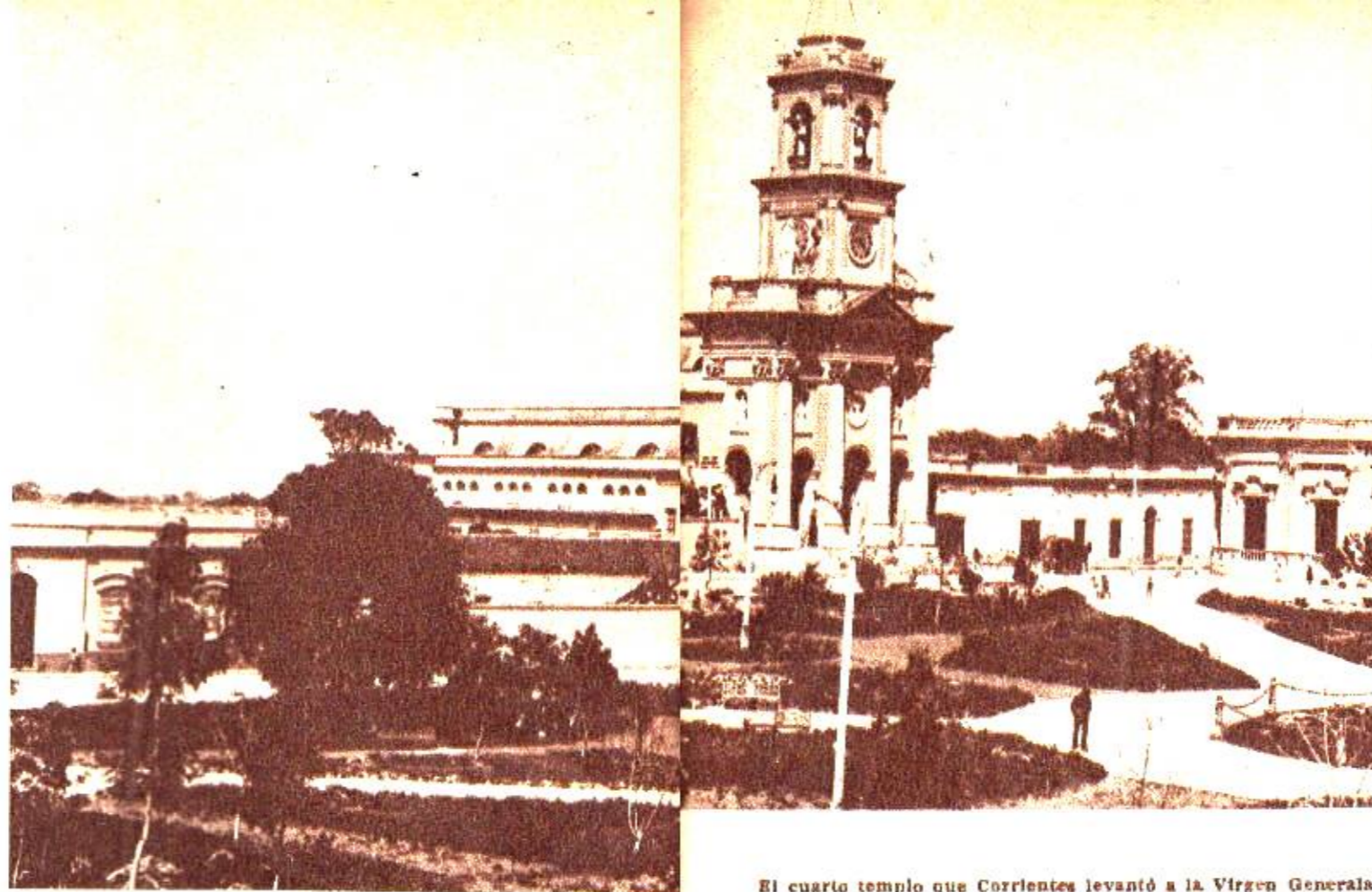
Resolvieron entonces quemar la Cruz. Amontonaron leña en torno suyo y encendieron fuego. Pero la Cruz, no ardía, pese a estar hecha de madera. Por el contrario, el fuego la iluminaba presentándola "reluciente y hermosa". Por ocho veces acarrearón leña y la encendieron. Al pretender hacer lo mismo por novena vez, un rayo mató a los indios enconados en quemar la Cruz.

Los demás quedaron pasmados, sin atinar a huir, porque los cercaba un resplandor que les impedía caminar.

Cuenta la leyenda que desde ese instante, los indios pidieron "a grandes voces" ser bautizados e incorporados a la religión que en la Cruz tenía tan poderosa defensora.

La fiesta del Milagro de la Cruz, se celebró en Corrientes desde 1888, los días 3 de abril. Pero como la fecha coincidía con la Semana Santa, el obispo Benito Lue —cuya actuación posterior en los sucesos de mayo de 1810 es bien conocida— resolvió traslaparla al 3 de mayo.

Mientras tanto, Vera de las Siete Corrientes, nombre de pila de la ciudad, continuaba creciendo. En la campaña, seguían fundándose más ciudades, como las de



El cuarto templo que Corrientes levantó a la Virgen Generala, comenzado en 1902 y terminado en 1912.

Itatí, levantada bajo la dirección de fray Luis Bolaños, el amigo y compañero de predicación y aventuras del hoy San Francisco Solano.

Taragüí, se llama a Corrientes. En guaraní, significa una pequeña lagartija, de color verde. Sus hombres de hoy, descendientes de indios en su gran mayoría, tienen un acendrado amor a su tierra. Conservan su tradición indígena y la poesía de sus almas se trasmuta en la música, dulce, que tocan en arpas y guitarras y cantan durante las fiestas.

Hubo personajes extraños, como el indio Andresito Tacuarí, llamado también Andrés Artigas, que al frente de un ejército de indios tomó Corrientes y la gobernó por espacio de siete meses, desde octubre de 1818 hasta abril del 1819. Andresito, ejerció un gobierno ejemplar. Tanto, que solamente hubo un robo a un tendero, cuyo autor fue descubierto y azotado públicamente en la plaza, aparte de la prisión que le correspondió. Andresito, personaje pintoresco aun dentro de la nobleza de sus actos, no cargaba espada. Dos años antes había perdido la suya en un combate contra los portugueses. Y juró no cargar otra hasta merecerla, ganándola con honor. No pudo lograr su deseo, pues luego de dejar Corrientes fue derrotado por los portugueses en Itacuruby, y hecho prisionero hasta que murió.

Su muerte significó al mismo tiempo el aniquilamiento de los guaraníes indios que se habían hecho a la civilización, pues en su mayoría sabían leer.

Aun en la tierra, la provincia de Corrientes guarda misterios. El más divulgado de todos, es el de la Laguna Iberá, que aún permanece inexplorada. Dicen los indios que en la laguna habita el Roe-Choveg, caballo del diablo, a quien se describe como un petiso con crines de oro, testa bien alzada y poderoso relincho. Este relincho tiene la virtud de detener magnéticamente la hacienda que haya cerca de la laguna y obligarla a entrar en ella.

LAS GUITARRAS...

... no pueden fabricarse en serie, en grandes cantidades. Una buena guitarra está hecha totalmente a mano, por artesanos que son verdaderos artistas. Así puede asegurarse la transmisión fiel de las virtudes de sus ejecutantes.

Y así se fabrican las GUITARRAS "VENDOMA"

de estudio y concierto
Garantía de calidad a
precios de fábrica

Guitarras de Autor:

"ROBERTO HERRERA"
"ANTONIO BERMUDEZ"
"HILARIO CARRACEDO"



GRANDES OFERTAS EN GUITARRAS DE ESTUDIO

Cuerdas de gran sonoridad
HELIOS
VENDOMA Y
PYRAMID

ANTIGUA CASA DE MÚSICA
GINO DEL CONTE
ahora en PARAGUAY 1486
T. E. 41-1103

RUMBOS PROVINCIANOS

Si pudiésemos mirar el territorio de la República desde una perspectiva en que se nos presentara un mapa natural, observaríamos a la provincia de Tucumán como una esmeralda engarzada en roca viva. Esmeralda reluciente cuyo color se encuentra marcado por la vegetación y cuyo brillo esta proporcionado por las aguas. Al norte, los polvorientos caminos serranos que nos llevan a la salida hacia Salta. Al este, Santiago del Estero, paisaje hosco y árido en la zona limítrofe. Al sur y al oeste, Catamarca, fragosa de montañas que culminan en un zafiro gigantesco, marcado por la cresta del Nevado del Aconquija.

Tucumán. Todavía no se ha discriminado bien acerca de su nombre. Según algunos, viene del apelativo del cacique calchaquí que dominaba la zona cuando la llegada de los conquistadores. Según otros, es la traducción indígena de la expresión "Hasta aquí nomás", que dijeron los españoles cuando sintieron en ese vergel acabárseles las penurias que los traían aguljoneando desde la alta puna.

Varios sobrenombres tiene la provincia. Adán Qui-

Escribe JOSE RAMON LUNA

roga sería quien le llamo "Eden de América". Sarmiento, más modesto pero igual de galante, la llamo "Jardín de la República". Luis Franco le llama "Mil y una noches en la naturaleza". Julio Aramburu ha dedicado un libro a la provincia de Tucumán y Atahualpa Yupanqui ha inspirado casi toda su producción en temas tucumanos en que están presentes el paisaje, el amor y las noches. Las noches tucumanas tienen un hechizo especial. Parece que el aire las saturara de un espíritu juvenil que se comunica al hombre. Vagabundear en las noches por calles y caminos es uno de los más gozosos placeres que el individuo puede experimentar frente a la naturaleza. El aire está oloroso de azahares y cuando no es el tiempo, los propios naranjales expelen el aroma de su follaje, que llega a los corazones poniéndolos en dulce estado de Gracia.

Y así, en estado de Gracia, es como se llevan a cabo las serenatas, canciones que florecen en la alta noche junto a los balcones o los portales de las viejas casonas tucumanas. Canciones que llegan desde las hondas lejanías del sueño hasta los oídos de la muchacha que despierta dulcemente mecida en las ondas musicales. Hermosa y romántica costumbre que la burocracia policial ha reducido hasta casi hacer desaparecer. Una canción en la noche no molesta a nadie. Y, mucho más, la canción dulce, melodiosa, como es la serenata que hace viajar del sueño al ensueño sin entrar casi nunca en la vigilia.

Hace años, andando en Tucumán, llegaba desde la oscuridad de una mitad de cuadra, la copla serenatera:

*Asómate a la ventana
para que mi alma no pene.
Asómate, que ya viene
la lumbre de la mañana...*

Y luego, la tierna descripción del paisaje nocturno llega a los oídos de ella con esta otra copla:

*Las calles están desiertas,
las nubes vagan perdidas,
están las aves dormidas
y las estrellas despiertas...*

Y luego el requerimiento, tierno pero tenaz:

*Asómate, así te miro,
mi ardiente amor te confieso
en el vaivén de un suspiro
y en los rumores de un beso...*

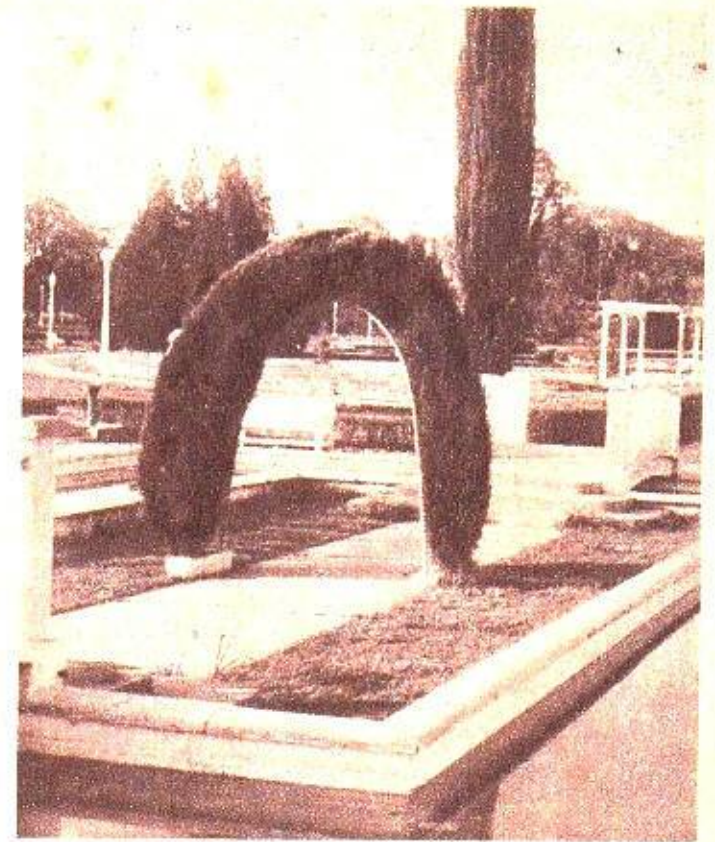
¿Aparece la niña? ¿No aparece? La serenata se agradece siempre, aunque no siempre se abran los balcones ni termine la serenata con el coloquio en privado de los enamorados.

Y es en la ciudad donde las serenatas cobran su mejor tono romántico. Las calles silenciosas, la oscuridad apenas disuelta por la luz de los focos eléctricos, el aroma del aire, el temblor de las guitarras. Y ese misterio dulcísimo y estremecido del amor que van revoloteando en la intención de las coplas o en las volutas musicales que salen de la guitarra.

Tucumán. Tierra de azúcar vivo fue durante más de un siglo. Desde aquel trapiche que el obispo Colombre, magro de físico pero de vigorosa energía, trajo desde Catamarca para moler azúcar, hasta hace treinta años, o menos, Tucumán era el gran emporio azucarero. Hoy, la tierra fatigada ha disminuido el porcentaje de azúcar en los cañaverales, que siguen plantándose en surcos que "se pierden de vista".

Otro de los cultivos que van desapareciendo o han desaparecido ya de la campiña tucumana, es el del arroz. Tucumán producía un arroz de buena calidad. Pero obligó a su supresión el problema del paludismo. El Anopheles Clavijer, transmisor de la malaria, proliferaba abundantemente en los arrozales hasta hacer temible la vida en la provincia. Todo ha sido superado ya, pero ha desaparecido el arroz. El tabaco sigue dándose muy bien, lo mismo que la fruta cítrica, el tomate y otras hortalizas. Actualmente se logran buenas cosechas de naranjas de verano, verdadero milagro de la genética vegetal.

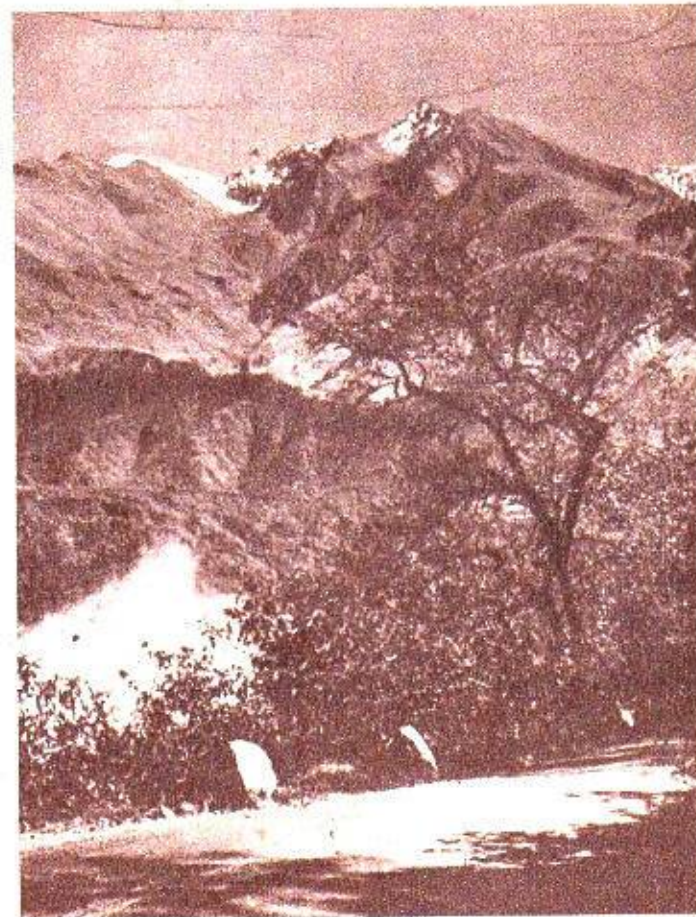
Tucumán. Su paisaje es realmente hermoso. No tiene la imponente del paisaje catamarqueño, cuyos crestones de piedra se alzan desafiando al cielo. Pero tiene, dominante, la ternura del verde. En la parte tucumana del Clavillo del Aconquija suele verse en verano, entre el ramaje de los árboles gigantes, temblar los lilas y los blancos de las orquídeas. Y quien anda la cuesta de Lules, hacia Amaicha desde Aguilares, siente a la montaña como una



LOS CUIDADOS JARDINES DEL PARQUE CENTENARIO 9 DE JULIO SON UN VERDADERO ORGULLO DE LA CAPITAL DE TUCUMAN.

madre amorosa que lo protege. El camino trepa a veces con exaltada proyección hacia arriba, mientras desde abajo, cada vez más hondo a medida que se sube, el río Lules canta. Canta si el agua es de cristal. Y brama cuando el agua baja barrosa en las crecientes. A mitad de camino se abre el valle de Tafi. Paraje hermoso, a la sombra de los cerros Nuñorco, el Grande y el Chico. Famosa zona quesera, cuya producción puede competir con lo mejor de Europa. O de la Argentina, ya que, justo es decirlo, tiene quesos que son sabor y orgullo en las mesas europeas. Y justamente en los países tradicionales por su industria láctea: Holanda, Suiza, Francia e Italia.

El paisaje tucumano, decíamos, es hermosísimo. Tanto por la vegetación que ha creado en él la mano del hombre como por la configuración natural de sus encantos. San Javier, Aconquija, son lugares donde la montaña es suave, aromada, plácida. Son lugares hoy de obligada frecuentación, sobre todo en el verano, ya que en ellos la temperatura está siempre muchos grados por debajo de la que reina en la ciudad.



VISION DE LOS NEVADOS DEL ACONQUIJA. ES ESTE UN MOTIVO TIPICO DEL PAISAJE TUCUMANO.

QUITARRAS GIANNINI
IMPORTADAS
DE BRASIL

En venta en:
AVELINO CAPRIOLI
S. A.

AV. SANTA FE 2574 TRIUNFADO 4467
AV. GRAL. MOSCONI 2570

Unica representante y distribuidor para la República Argentina
AVELINO CAPRIOLI
BUCARELLI 2692 BUENOS AIRES

TUCUMAN

DULCE JARDIN...